PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

ISSN 1659-2735

Consejo Editorial

Maryse Brisson
Pablo Richard
Elsa Tamez
José Duque
Silvia Regina de Lima Silva
Germán Gutiérrez
Tirsa Ventura
Gabriela Miranda García
Mario Zúñiga
Anne Stickel
Wim Dierckxsens

Colaboradores

• Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola • François Houtart • Raúl Fornet-Betancourt • Lilia Solano • Juan José Tamayo • Arnoldo Mora • Roxana Hidalgo • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley • Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá • José Comblin

Corrección

Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

AUG - 7 2013
THEOLOGICAL SEMINARY
LIBRARY OF PRINCETON
PERIODICALS
PER
BT
83.57
.P38
no.144

CONTENIDO

• La "Doctrina Obama" ante la depresión más grande de la historia: golpe militar en Honduras, América Latina y el Caribe bajo amenaza 1
Observatorio Internacional de la Crisis

• Sexualidad, cuerpos femeninos y ciencia positivista 21
Gabriela Miranda García

• Teología y profecía
La responsabilidad social del teólogo 29
Agenor Brighenti

La "Doctrina Obama" ante la depresión más grande de la historia: golpe militar en Honduras, América Latina y el Caribe bajo amenaza

*Observatorio Internacional de la Crisis**

Introducción

Desde hace más de una década los miembros de este Observatorio y otros analistas han venido aler-

* Wim Dierckxsens (Holanda); Antonio Jarquín T. (Nicaragua); Reinaldo Carcanholo (Brasil); Jorge Beinstein (Argentina); Paulo Nakatani (Brasil); Rémy Herrera (Francia).
*www.obeservatoriodelacrisis.org

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2009

Nº 144
JULIO
AGOSTO

tando sobre la presente crisis, la que explotó a partir del 2008 en el sector inmobiliario de las deudas 'sub prime' de los EE. UU. Gobiernos y élites del Primer Mundo, ante todo banqueros, conscientes de lo que venía ocurriendo, hacían preparativos para imponer sus intereses a través de una doctrina de guerra permanente, la que prevé el desarrollo de una guerra ampliada en Eurasia y quizás más allá, incluso con armas nucleares y otras de destrucción masiva. Es por esto que a pesar del fin de la Guerra Fría, el gasto militar, sobre todo en los EE. UU., continuó creciendo hasta las cifras alucinantes de la actualidad. O sea, conscientes de la insostenibilidad del actual sistema de "estafa permanente", se ha venido preparando un nuevo holocausto de la humanidad para controlar el mundo, recolonizarlo, hundir los avances democráticos e imponer el neofacismo a nivel planetario. Lo que para Hitler era el III Reich para los siguientes mil años, para la nueva élite mundial de predominio estadounidense pasó a ser el planteamiento de control unipolar perpetuo del mundo. Una idea que como fue entonces con Hitler, también hoy es absurda e insostenible.

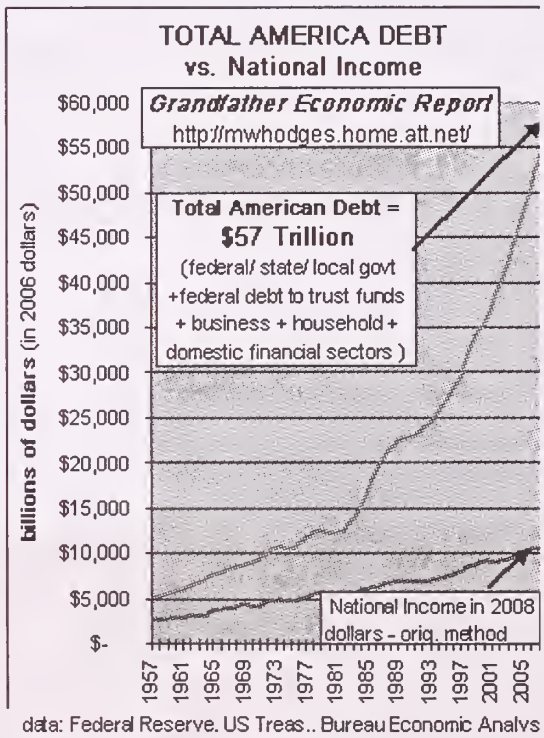
La presente crisis es la convergencia de múltiples crisis acumuladas en el marco de crisis mayores, como la crisis financiera y de la economía real, la crisis de agotamiento de minerales y fuentes de energía no renovable, la crisis de alimentos, o la crisis ecológica, del clima y el calentamiento global. Por su complejidad e interconexiones hemos venido afirmando que, más que una crisis estructural del sistema capitalista, se trata en realidad de una gran crisis de la "civilización", lo que pone en riesgo la supervivencia de miles de millones de personas en todo el planeta y a la civilización misma, tal y como la hemos conocido hasta ahora. Por las razones anteriores, los múltiples aspectos de esta "crisis de la civilización" deben ser abordados de manera integral y no solo en sus aspectos económicos, financieros, políticos, sociales, militares o ecológicos, por separado.

1. Primera aproximación a la crisis en los EE. UU.

Ya para 1957 la deuda de los EE. UU. era un 186% mayor que su ingreso nacional, y para el 2008 había crecido a US$57 trillones, un 499% de dicho ingreso. Es decir, una deuda de 5 dólares frente a

Gráfico No. 1

Deuda total de los EE. UU. vs. Ingreso Nacional



Estados Unidos debía hasta 2008 un total de $57 trillones (millones de millones), la mayor deuda de la historia.
Eso es $186,717 por cada hombre, mujer o niño o $746,868 por cada familia de 4 miembros. El incremento fue $32,104 más de deuda per cápita con relación al año anterior.
En 2008 la deuda total se incrementó en $3 trillones (millones de millones), 8 veces más rápido que el GDP.
Los intereses de su deuda externa subieron $1,2 trillones; 79% ($45 trillones) creados desde 1990. No se incluyen pensiones subfinanciadas y promesas médicas (Grandfather Economic Reports — updated May 2009).

Se define la deuda como el total de la misma: deuda federal, estatal, de gobiernos locales, internacional, privada, familiar, sector financiero y de negocios, deuda federal a trust funds ($44,2 trillones son deudas privadas/ familiares/ de negocios/ sector financiero, más $12,8 trillones de deuda federal estatal y de gobiernos locales en dólares ajustados a la inflación).

cada dólar de ingreso neto, con el agravante de que gran parte de ese dólar de ingreso se origina en el sector improductivo de riqueza (complejo militar industrial, especulación, servicios, comercio, finanzas, etc.). Esta situación será analizada luego con mayor profundidad.

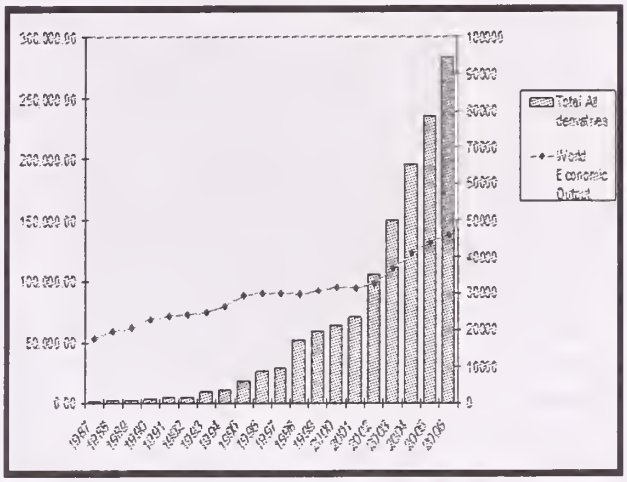
Como se comprenderá con base en los anteriores datos, en términos esenciales la economía estadounidense estaba técnicamente en quiebra desde hace varias décadas, situación que no podía ser sostenible de modo indefinido. ¿Cómo este país y su élite dominante lograron mantener esta situación de números rojos por tanto tiempo? Una primer respuesta es: mediante transferencias desde el Sur bajo las formas de intercambio comercial desigual, deuda externa, imprimiendo moneda y valores sin respaldo en la producción real, controlando mercados, procesos especulativos y otros; en síntesis: del subsidio creciente desde el Sur y los sectores más pobres del planeta, organizado como la "mayor estafa de la historia". Para ese efecto han utilizado la coacción, el poder militar y el desarrollo de una gran capacidad para imponer o desestabilizar gobiernos, naciones y regiones. Esta situación resulta insostenible en el largo plazo sin una gran catástrofe planetaria, y no solo por la amenaza de guerra. La FAO estima que para este año 2009, cuando la depresión apenas está comenzando, el número de personas con hambre en el mundo ha crecido ya a 1.020 millones, de los cuales al menos 53 millones se encuentran en América Latina y el Caribe.

Tal situación de saqueo planificado se oficializó al retirar el dólar del patrón oro bajo el gobierno de Richard Nixon, lo que permitió masivas emisiones de esta moneda y "valores ficticios" (R. Carcanholo) fabricados del aire y sin respaldo en valor real, y se amplió ya sin control a partir del inicio de la globalización neoliberal en los años noventa, cuando creció la emisión de los llamados "productos derivados" que contaminaron todas las finanzas y las economías de los demás países del planeta. Constituyen en realidad una gigantesca masa de "capital parasitario" (como lo llama Jorge Beinstein). Una muestra del crecimiento explosivo de tales "valores ficticios", llamados "productos derivados" en la jerga de Wall Street, en comparación con el producto bruto mundial (PBM), se muestra en la siguiente gráfica.

En consecuencia, de cada 20 dólares en papel moneda o títulos valores que circulan hoy por el mundo, apenas uno tendría respaldo y los 19 restantes serían "capital ficticio" sin respaldo en valor de ningún tipo. Esto explica la enorme invasión desde los países ricos —en primer lugar los EE. UU.— con montañas de "dinero" para comprar los países del llamado Tercer Mundo, sus riquezas y propiedades, que sí son valores reales. Tal es la naturaleza de la recolonización del Tercer Mundo impuesta sobre la amenaza de flotas y bases militares para trasformar papeles sin valor en riqueza real: para América Latina y el Caribe es como una reedición de la conquista española que entregaba espejos a los indígenas americanos a cambio de su oro y su plata.

Gráfico No. 2

Crecimiento explosivo de productos derivados



Según el Banco de Basilea, esos productos derivados (empapelamiento, acciones, deudas públicas, impresiones de dinero sin respaldo, deudas ficticias, etc.), serían para 2008 unos 1.000 billones de dólares: 20 veces el PBM (J. Beinstein, Siete rostros de la crisis).

2. Profundización de la crisis, ruptura de nuevas burbujas y una gran depresión como freno al capital ficticio

Aunque se habla mucho de que se vislumbra una recuperación, los comentaristas olvidan que la crisis no se compone de la única burbuja de los bienes raíces inmobiliarios, que ya ha explotado y aún tiene problemas. Andrew Gavin Marshall plantea que la crisis tiene otras burbujas que harán parecer pequeño el estallido de la burbuja de la vivienda de 2008. Los indicadores muestran que el próximo posible estallido será el de la burbuja de los bienes raíces comerciales. Esta categoría incluye edificios de apartamentos, hoteles, torres para oficinas y centros comerciales. Cuando la inversión residencial bajó un 28,9% entre 2006 y 2007, la inversión en bienes raíces comerciales aumentó un 24,9%. O sea, la inversión en bienes raíces comerciales sirvió como amortiguador a la caída en la inversión inmobiliaria. Con ello se

atrasó su estallido. Pero los bienes raíces comerciales siguen las tendencias de la vivienda, y así lo hará también la crisis. El principal evento que se aproxima, sin embargo, es la "burbuja de la deuda de los rescates" y la burbuja de la deuda mundial en general, que arrastrará al mundo a una Gran Depresión de una dimensión nunca antes vista en la historia [1].

Con la "burbuja de rescates" la Reserva Federal y el gobierno de los EE. UU. únicamente han conseguido retardar la inevitable crisis mundial, al suministrar cada vez más liquidez a una burbuja que ya estaba inflada. Hasta finales de marzo de 2009, ese gobierno y la Reserva Federal habían gastado, prestado o comprometido 12,8 billones de dólares en la "burbuja del rescate", lo que casi equivale al producto interno bruto (PIB) de este país. Cálculos más recientes del mes de julio, estiman que la suma alcanzaba ya los 25 billones de dólares, esto es, casi el doble del PIB estadounidense. Por eso, el mercado bursátil y los jugadores en la bolsa se sienten de nuevo en la gloria después de un repunte del 50%. Tal parece que no quieren entender que un crédito por billones (trillones) de dólares no genera una recuperación real, ya que no está creando nada [2]. Cuando esta mega-burbuja reviente, ello significará el fin del ciclo de *boom*/quiebra de la actividad económica en todo el mundo desarrollado. Y cuando esta "burbuja del rescate" estalle, no tendrán más a su disposición los arreglos fiscales o las políticas monetarias para inflar otra y habrá que comprender, concluye Marshall, que como recurso último del Imperio podría sobrevenir una gran guerra.

2.1. Contradicción estructural del sistema

La crisis inmobiliaria, cuyo epicentro se dio en los propios EE. UU., es la primera gran manifestación de una contradicción estructural del sistema capitalista con consecuencias mucho más profundas de lo que los medios divulgan hoy, afirma Reinaldo Carcanholo. Frente a la falta de rentabilidad en el ámbito productivo y real de la economía, el capital se dirigió desde los años setenta hacia el ámbito improductivo y especulativo, lo cual encontró una respuesta adecuada en la política neoliberal en el mundo entero, en particular en los países centrales. En la especulación el capital halló una rentabilidad más elevada que en el ámbito productivo y, naturalmente, en gran parte se dirigió hacia ella. Los gobiernos neoliberales favorecieron esta política desde el año 1973, cuando los EE. UU. abandonaron el patrón oro-dólar que permitió el inicio de la especulación con monedas. Toda la valoración especulativa de activos durante las últimas décadas, sean acciones, títulos o bienes inmuebles, implicó un crecimiento del patrimonio de sus poseedores, pero sin que significara ganancia en la economía real. Es decir, el poseedor de un activo de ese tipo percibe al final de cada año una ganancia y un aumento de su patrimonio, siempre y cuando la especulación mantenga el precio de esos activos sobrevalorado. No obstante, por detrás de esas ganancias no existe nada real, y eso año tras año. Se trata, por lo tanto, de una economía especulativa de larga trayectoria que no se resuelve en un dos por tres como insinúan los medios de comunicación [3].

El hecho de realizar ganancias ficticias en un determinado año a partir del capital especulativo, implica que al año siguiente ese capital especulativo será mayor y aspirará a una remuneración igualmente mayor. Al mismo tiempo, la brecha entre las inversiones productivas y las improductivas se incrementa, pues cada vez hay más capital especulativo con aspiraciones a crecientes ganancias en comparación con el capital que genera ganancias en la economía real. Más aún, invertir en el último sector resulta siempre más desestimulante. O sea, existe una creciente contradicción entre la desacelerada producción de riqueza y la necesidad de un ascendente capital especulativo que busca apropiarse de ella. Tal apropiación básicamente se soluciona de manera temporal con la realización de nuevas ganancias ficticias, plantea Carcanholo, ya que el aumento en el grado de explotación de la fuerza de trabajo (propio del neoliberalismo) no da abasto para ello. El resultado es que con el crecimiento sin precedentes en la historia del capitalismo de la espiral especulativa, crece sin cesar la espiral del capital ficticio. Eso significa que año tras año, como en el "juego de la pirámide", se necesita de un monto absoluto de remuneración mayor, buscando nuevas formas de capital especulativo como los "productos derivados".

La lógica especulativa opera como una bola de nieve en una pendiente, que se agranda con velocidad siempre mayor hasta que tropieza y revienta. La solución en lo inmediato consiste en dejar un problema cada vez mayor como herencia para el futuro. Ante la enfermedad latente y crecientemente grave, aumenta también de modo significativo la medicina a aplicar una vez que se manifieste la crisis. Sin embargo, mientras no se evidencia la contradicción y no revienta la "bola de nieve", la ganancia ficticia apare-

[1] Véase, Andrew Gavin Marshall, "Entramos a la mayor depresión de la historia. Futuras burbujas a la espera de estallar", en *www.rebelion.org*

[2] Bob Chapman, "Collapse in the Wake of the Fed's Wall Street Bubble?", en *www.globalresearch.ca*

[3] Reinaldo Carcanholo, "Especulación con el dinero es la causa de la crisis", en *Semanario Universidad* (Costa Rica), 29.07 al 04.08.2009, págs. 6s.

ce como real. En otras palabras, la enfermedad no se manifiesta. Esta "realidad" se mantiene en tanto las ganancias especulativas sean intercambiables por riqueza real. Tarde o temprano, no obstante, tiene que venir la crisis.

2.2. Especulación, crisis inmobiliaria y crisis de la economía real

Hace años, los analistas del Observatorio Internacional de la Crisis la veíamos venir. Las apariencias decían lo contrario, pero en esencia la economía especulativa se agrandaba día a día. En la era de la globalización, la espiral especulativa se sostuvo durante mucho tiempo al involucrar al mundo entero. Esto diferencia la actual crisis de la Gran Depresión del siglo XX. Después de afectar muchos países periféricos, finalmente el sistema se reventó en el centro del Imperio y en su eslabón más débil: las hipotecas basura o 'subprime' en los EE. UU. Dado que a éstas las calificaron como seguras, fueron adquiridas por la banca en muchos países. Por eso, cuando la crisis crediticia estalló, se convirtió de inmediato en una crisis a nivel internacional. La consecuencia de la crisis fue una tasa de ganancia en brusca caída. Por lo demás, la especulación inmobiliaria fue un fenómeno común en todo Occidente y más allá. La crisis en los EE. UU. solo activó la crisis especulativa en el mundo entero, y constituye por ello el epicentro de la misma [4].

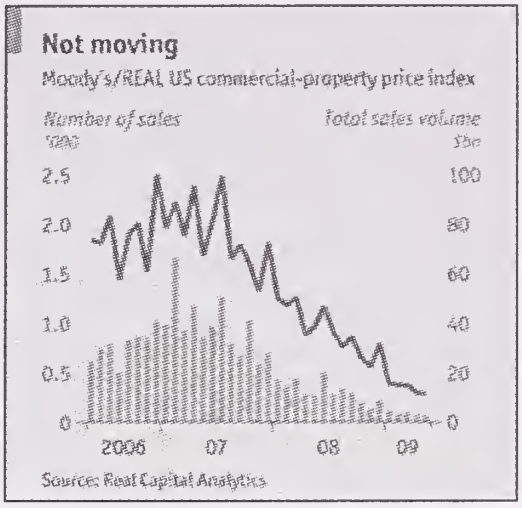
Hoy, la crisis inmobiliaria pareciera estar detrás de nosotros, con todo, lo que dejó es una crisis en la economía real. Las inversiones productivas han declinado en el mundo y sobre todo en Occidente, acentuando la crisis en su economía real. Ésta repercute asimismo en el mercado de propiedades comerciales. Este mercado enfrenta en la actualidad, en la mayor parte del mundo, serias dificultades. Las propiedades comerciales en los EE. UU. alcanzan una tasa de desocupación de más del 11%. En Europa (Londres y París) la cifra llega al 20% y en China (Beijing) al 22%. Debido a sus crecientes tasas de desocupación, los precios de las propiedades comerciales están cayendo de manera dramática. Desde su pico en octubre de 2007, los precios de las propiedades comerciales estadounidenses cayeron en un 35%. En Europa la situación no es más alentadora. Solo disponemos de cifras para unas ciudades. Así por ejemplo, en Rusia (Moscú) los precios han caído en un 63% en apenas un año, y con ello ocupa el tercer lugar después ciertos distritos de Londres (West End) y París [5].

[4] *Ídem.*

[5] *The Economist*, 01.08.2009, págs. 61s.

Gráfico No. 3

Ventas de propiedades comerciales en los EE. UU. 2006-2009



Tomado de *The Economist*, 01.08.2009.a

2.3. Crisis en la construcción comercial, insolvencia y depresión

Los préstamos sobre propiedades comerciales han sido ligados a instrumentos financieros complejos conocidos en inglés como "Comercial Mortage Backed Securities" (CMBSS). Esto constituye otra espiral especulativa de capital ficticio que, probablemente, llegará a su límite antes de fines de este año. Todo esto suena a un "déjà vu" de la crisis inmobiliaria. Los 'securities' más riesgosos y que fueron emitidos en los EE. UU. entre 2005 y 2007, ya entraron en problemas serios debido a una creciente incapacidad de pago, incluso de los intereses. Se estima que en dicho país, hacia finales de 2009 la tasa de incapacidad de pago en este sector podría alcanzar el 12%. A esto se suma una crisis en los préstamos de riesgo en el ámbito de la construcción comercial. Tal situación conjunta podría generar otra crisis bancaria y financiera en los EE. UU. durante los últimos meses de este año, la cual afectaría principalmente a bancos más pequeños [6]. ¿Habrá capacidad para otro rescate bancario o será la última crisis que anunciará la crisis de los bonos del Tesoro al mostrar una suspensión de pago por incapacidad al nivel del propio gobierno estadounidense? Nosotros creemos que ocurrirá lo último.

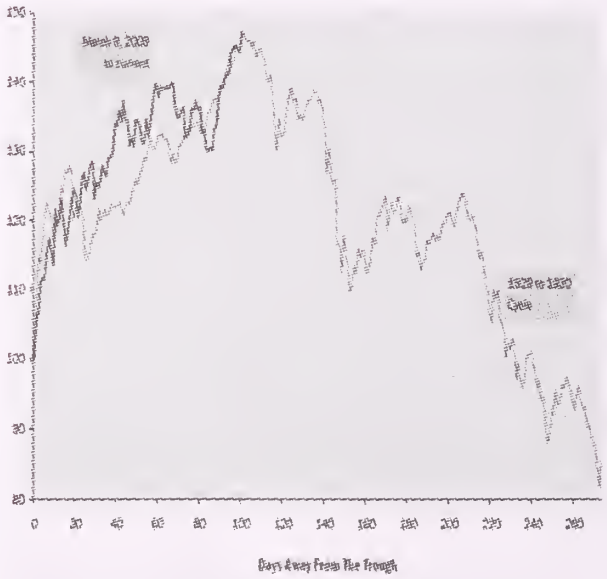
Estamos entrando, en otras palabras, en la Gran Depresión del siglo XXI. En los EE. UU., el Reino Unido, la Eurozona y Japón, habrá una recuperación

[6] *Ibid.*, pág. 62.

sin recuperación ('recoveryless recovery'), o sea, una recuperación de mentiras. La actual recesión consiste en una quiebra crediticia de una magnitud propia de tiempos de depresión. El sistema financiero, en efecto, se ha fundido. El sistema crediticio al por mayor (titularización) está paralizado. El sistema bancario es insolvente y el gasto en consumo está colapsando. Solo gracias a las inyecciones de la Reserva Federal las acciones bursátiles no han dejado de subir en los últimos meses. Los grandes bancos hacen un festín con los billones (trillones) que les han otorgado. Como adictos han vuelto al juego especulativo y de nuevo han subido las apuestas. Pretenden así hablar de una recuperación. Vale decir, el "capital ficticio" busca nuevas "ganancias ficticias" pues no invierte en la economía real, situación que precisamente ha sido la causa de la crisis. Se trata de la recuperación del capital ficticio rumbo a un colapso mayor. Sorprende el paralelismo con la crisis de los años treinta del siglo pasado. Hasta noviembre de 1929, la bolsa cayó un 35%, porcentaje casi idéntico a la caída de octubre-noviembre de 2008. Hubo después una acentuada recuperación que duró 155 días con un realce del 48%. La recuperación a partir del 9 de marzo alcanza en el mismo tiempo casi idénticas cifras. La correlación de 0,8 es inusualmente alta (véase el gráfico No. 4).

Gráfico No. 4

Recuperación y recaída la de bolsa de los EE. UU. 1929-1930 y 2008-2009



Fuente: David Rosenberg, tomado de Graham Summers, "The Bear Market Is NOT Over, And Stocks Will CRASH This Fall".

Obtener más capital ficticio aplaca el ansia, sin embargo agrava el problema de colocarlo y origina nuevas burbujas. Mientras tanto, la tensión crece entre los muy ricos y quienes perdieron su empleo, su casa, y suelen pagar intereses de usura a la banca y el sistema financiero por las deudas que no pueden pagar. Así, la riqueza de los hogares estadounidenses ha disminuido en un 14% desde el comienzo de la crisis, y el valor de la vivienda ha caído un 41%. El desplome de los precios inmobiliarios obliga a los hogares a recortar sus gastos, lo que debilita la demanda y eleva los despidos. Cada vez más gente es incapaz de pagar sus deudas en general y las de sus tarjetas de crédito en particular. Los bancos cobran intereses de usura, aun así en la economía real continúa la caída de la demanda y nuevos negocios quiebran. Se trata de un círculo vicioso que termina en una ralentización del crecimiento. Las posibilidades de una recuperación son entonces casi nulas. ¿De dónde se supone que provengan los gastos de consumo que representaban un impresionante 70% de la actividad económica? Según Mike Whitney, no hay oportunidad alguna de recuperación [7].

La crisis real no son los millones de millones (trillones) de dólares en valores que se hicieron humo. Esas eran cifras ficticias: cotizaciones en la bolsa, trampas contables o pirámides financieras, que son las ganancias ficticias que se esfumaron. Se compra acciones sobre la base de ganancias esperadas a futuro de las compañías. Esas ganancias hoy, son todavía más reducidas que durante la Gran Depresión de los años treinta. Los EE. UU. estaban ya en recesión en el año 2008, y las ganancias en el segundo cuatrimestre de 2009 se hallan un 31% por debajo de ese nivel. Desde su máximo en 2007, las mismas han caído en términos reales un 98%, como se observa en el gráfico No. 5.

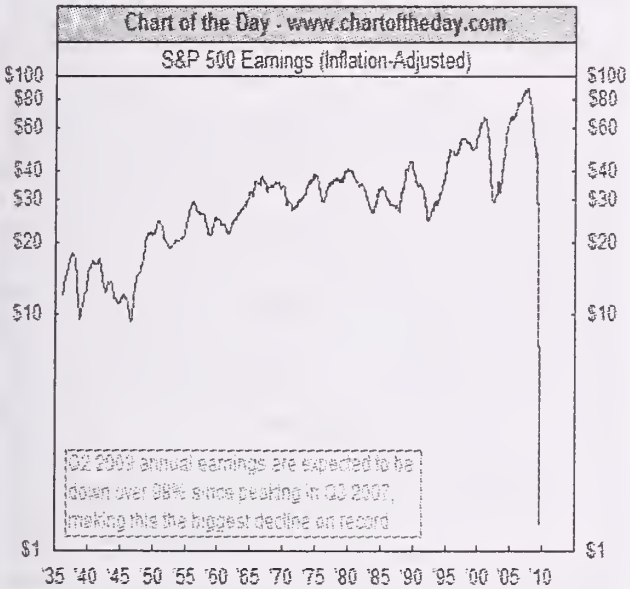
2.4. La economía real y el empleo

La crisis verdadera es la contracción de la economía real, el creciente desempleo, la disminución de los ingresos y el empleo precario. Actualmente, los ricos estafadores de Wall Street y de Londres se recuperan y todo el mundo político y mediático se ocupa de su prosperidad. Con todo, el salvamento de los ricos no salvará a la economía real, por cuanto su consumo suntuario y militar no basta para sostener la demanda efectiva. En otras palabras, no habrá una recuperación económica derivada de salvar al

[7] "Por qué la economía no ha tocado todavía fondo", en *CounterPunch*.

capital especulativo. Al contrario, en los próximos meses ni siquiera podremos hablar de una recuperación sin empleos ('jobless recovery') como tratan de vendérnoslo numerosos expertos en la materia. A principios de 2009, los inmensos despidos en los EE. UU. incrementaron la cantidad de nuevos desocupados entre 600.000 y 700.000 por mes. En los últimos meses, el nuevo desempleo ha aumentado "solo" en 500.000 por mes. A partir de esas cifras los medios concluyen que, como la cantidad de nuevas personas que cobran prestaciones de desempleo está disminuyendo, hay signos de recuperación.

Gráfico No. 5



Fuente: Graham Summers, *op. cit.*

La tasa de desempleo oficial en los EE. UU. llega casi al 10%. Lo cierto es que el desempleo sigue creciendo y a niveles mucho más elevados de lo que las estadísticas oficiales revelan. Las prestaciones de desempleo cubren únicamente la mitad de los trabajadores estadounidenses. El restante 50% no tienen derecho al seguro de desempleo y muchos de ellos (los inmigrantes ilegales en particular), simplemente no son registrados como desempleados por las estadísticas del Gobierno. Los desempleados crónicos con más de 59 semanas sin encontrar trabajo tampoco aparecen en las estadísticas (el límite superior para cobrar prestaciones de desempleo en ese país) en el momento preciso que la crisis se presenta y cuando las perspectivas de hallar pronto otro trabajo se esfuman. Si incluyéramos toda esa gente en la tasa global de desempleo de los EE. UU., tendríamos un desempleo superior al 18% y posiblemente cercano al 20%.

Cifras oficiales de desempleo que abarcan el 20% de la población económicamente activa se encuentran en Europa (España) y África (África del Sur). Las tasas de desempleo en América Latina y el Caribe están oficialmente por debajo del 10%, las juveniles están con claridad por encima del 20%, y el desempleo por subempleo puede abarcar a más de la mitad de la población. Estas tasas de desempleo oficiales, sin embargo, podrían incluso duplicarse con una gran depresión [8]. De ser así, casi la mitad de la población estadounidense estaría sin trabajo. Las consecuencias sociales y políticas se dejan adivinar y por eso el Estado policiaco está en plena marcha, en especial en dicho país. Lo anterior implicará un polvorín político que "los halcones" intentarán capitalizar para implementar un Estado neofascista. Al mismo tiempo habrá una fuerte polarización en los EE. UU., aunque todavía es hora de luchar por otra alternativa política. No necesitamos hablar de los efectos sociales que supondrá una depresión en los países periféricos.

2.5. La depresión más grande de la historia y el colapso de la economía estadounidense

Contrariamente al discurso mediático y político dominante, no es posible esperar en absoluto el inicio de una recuperación en los próximos doce meses como se señalaba en agosto de 2009. Una contracción de la economía real y un notorio ascenso de las tasas de desempleo serán el panorama común en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Informes del Fondo Monetario Internacional (FMI) auguran que el PIB mundial se reducirá este año 1,3%, mientras que el Banco Mundial es más pesimista al afirmar que la disminución será del 3%, sin incluir a China ni a la India. En otras palabras, el mundo en su conjunto, pero sobre todo Occidente, ya está entrando a una gran depresión. Según cifras de *The Economist* [9], en el último cuatrimestre el PIB de los EE. UU. cayó en un 5,5%, el de la Unión Europea (UE) en 10% y el de Japón en más del 14%. Estas cifras suelen ser corregidas para mal meses después, al conocerse las definitivas. El panorama real, entonces, es todavía más grave.

En América Latina y el Caribe la situación de la recesión es menos severa y un tanto diversa. En México (el país más anexado a la economía norte-

[8] Dave Lindorff, "Vuelta a la realidad. La recesión no ha terminado, ni por asomo".
[9] *The Economist*, 01.08.2009, pág. 81.

americana), el PIB cayó en más del 21%. La lectura es que los EE. UU. dejan caer los efectos negativos de la crisis en primer lugar sobre México. De esta forma el vecino del Norte trata de salvar su economía interna. Las cifras son menos desalentadoras en países con un proyecto económico más endógeno. Así, Brasil, uno de los llamados países emergentes, aunque más conectado con el ámbito financiero y especulativo, sufrió una caída en su tasa de crecimiento económico del 3,3% y Chile, otro país fiel a las políticas neoliberales, 2,4%. En medio de la crisis, Argentina y Venezuela (país que procura alejarse más de las políticas neoliberales) mostraban todavía cifras levemente positivas [10]. Cuanto más desacoplada esté una nación, menos fuerte será el impacto de la crisis. Por eso, el resultado anterior estimulará las políticas de desconexión en América Latina y el Caribe durante la gran depresión.

Frente a este cuadro recesivo a nivel mundial, llama poderosamente la atención el crecimiento del PIB tanto en China (8%) como en la India (6%). La producción industrial de China aumentó, según *The Economist*, en más del 10% en junio de 2009, cifra que contrasta fuertemente con la caída del 14% de la producción industrial en los EE. UU., un 17% en la UE y un 23% en Japón. Si no hubiese sido por el gran incremento en el gasto de defensa durante la administración Obama, la cifra estadounidense hubiese lucido mucho peor. La producción industrial en Brasil, Argentina y México cayó en un 11%. Debido al creciente proteccionismo en Occidente, las exportaciones de China cayeron durante el último año en más del 40%. China solía exportar el 40% de su PIB y, por lo tanto, se ve particularmente afectada por las medidas proteccionistas en Occidente.

Gráfico No. 6

Balance comercial de China 2005-2009

Fuente: Goldman Sachs.

[10] *Ídem.*

Al ver que al mismo tiempo que crece el PIB de China caen sus exportaciones, cabe formular dos interpretaciones posibles, cada una de las cuales explicará parte de la verdad. La economía de China podría estar creciendo, al menos en parte, por un ascenso del capital ficticio que suele ser contabilizado como si fuera real. Durante los primeros siete meses de 2009 la compra/venta de propiedades chinas subió en un 60% y la bolsa china de valores (SSEB) lo hizo (desde fines de 2008) en un 90%, mientras el índice bursátil a nivel mundial (MSCI) apenas subió un 14% en el mismo período. Sobre esta base podemos afirmar que la economía especulativa en China está en plena marcha [11].

Una lectura alternativa es que el producto chino industrial ha sido absorbido, de manera significativa, por una demanda interna ascendente. Para lograrlo, China habría tenido que destinar reservas internacionales al fomento de su demanda interna y/o dejar de adquirir nuevos bonos del Tesoro de los EE. UU. Y, en efecto, desde setiembre del año 2008 el apetito chino por incrementar sus reservas de nuevos bonos del Tesoro estadounidense ha disminuido drásticamente, tal como sucedió a nivel mundial. El país contaba con las mayores reservas de divisas del mundo (2,13 billones de dólares), la mitad en bonos del Tesoro, el doble de reservas que poseía Japón, el segundo país en esa lista. China ha diversificado sus reservas internacionales comprando oro y materias primas, y también ha invertido en obras de infraestructura. Debido a las inversiones en la construcción de grandes obras de infraestructura en el interior del país, en los últimos doce meses los ingresos monetarios per cápita crecieron tanto en la zona urbana (11,2%) como en las áreas rurales (8,1%) [12].

3. La amenaza de la desintegración del sistema monetario internacional

El hecho de que desde setiembre de 2008 ya no haya demanda internacional de los bonos del Tesoro de los EE. UU., repercute en la economía de la principal potencia. Ciertamente, con sus gigantescos planes de rescate e histórico gasto de defensa, los EE. UU. requieren nuevos créditos externos por unos dos billones de dólares al año. Sin esas grandes inyecciones de crédito, el país ya se encontraría en una Gran Depresión. Por eso, los EE. UU. están en

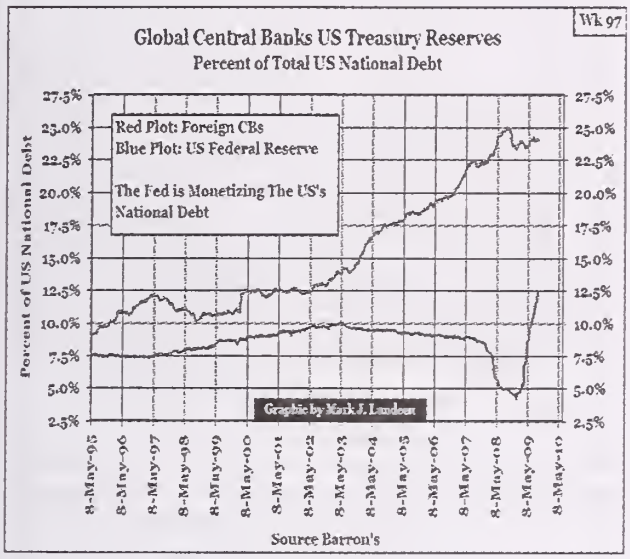
[11] *Ibid.*

[12] Véase, Hedelberto López Blanch, "China, contra todos los huracanes", en *www.rebelion.org*, 10.08.2009.

problemas desde fines del 2008. En realidad, desde setiembre pasado la Reserva Federal ha estado comprando los bonos del Tesoro de Estado 'offshore' (en las Bahamas) para dar la apariencia de que existe una demanda externa sostenida de bonos.

Gráfico No. 7

Porcentaje de la deuda nacional de los EE. UU. en bonos (curva superior) y en billetes impresos (curva inferior), de mayo de 1995 a julio de 2009



Fuente: Mark Lundeen, "The 1929 and 2007 bearmarket race", en *www.Gold-Eagle.com*

Con esa 'garantía', la Reserva Federal imprime dólares u otorga crédito sin límite aparente. Esos 'dólares chatarra' no se invierten luego en el ámbito productivo, sino que fundamentalmente van al mercado bursátil, a la guerra y al complejo industrial militar.

Vender la idea de una recuperación a la vista, es la modalidad para prolongar el mayor tiempo posible el que los países compradores de los bonos del Tesoro estadounidense y del Gilts británico mantengan un mínimo de confianza y no se deshagan por pánico de dichos bonos. Sin ese mínimo de confianza, el sistema financiero y monetario colapsaría. El resultado, no obstante, es que el sistema monetario mundial se desintegra cada vez más.

3.1. El colapso del dólar y la profundización de la crisis

El mundo ha funcionado —y sigue funcionando— como una economía basada en deudas, esto es, en pagarés. Ello implica tratar de mantener la confianza a toda costa, aunque sea bajo amenaza de guerra. La deuda de los EE. UU. es mayor que la deuda de todos los demás países del mundo juntos, y por eso constituye el epicentro de la crisis. Ante el colapso inevitable del dólar, los rusos y los chinos aceleran su juego para situarse en la *era posdólar*. No hay mucho tiempo que perder. Como veremos más adelante, los EE. UU. mantienen bajo amenaza de guerra a China para que no venda masivamente los bonos del Tesoro, aun cuando han dejado de ser un fuerte importador de productos de ese país. Sobre la base de una amenaza de guerra los chinos no se atreven a deshacerse masivamente de dichos bonos, y así "se mantiene a flote" el dólar. En octubre de 2009, sin embargo, cuando se den a conocer los rendimientos negativos en la economía real, el mundo se percatará de que los productos hechos en los EE. UU. y en Gran Bretaña en particular, pero de Occidente en general, ya no tienen futuro. Esto crearía las condiciones para otro colapso en la bolsa de valores [13].

Para cientos de millones de habitantes de América, Europa, Asia y África, el otoño boreal de 2009 podría anunciar una terrible transición hacia un empobrecimiento duradero de sus clases medias debido a las elevadas tasas de desempleo, y sin perspectivas de hallar otro trabajo antes de dos, tres o cuatro años; o debido a la evaporación de sus ahorros colocados directamente en el mercado bursátil, el colapso de los fondos de jubilación por capitalización, o por las colocaciones bancarias atadas a la bolsa; o bien debido a su inversión en las empresas empujadas a esperar con desesperación una calma que, al parecer, no vendrá en mucho tiempo.

3.2. Tres nuevas olas gigantes

La Gran Depresión del siglo XXI se instalará con toda su fuerza en los próximos meses. El informe GEAB36, considera que a partir de los meses de setiembre y octubre de 2009 se producirá la convergencia de tres "olas gigantes" particularmente destructivas, reflejo de la profundización de la crisis, y que originará convulsiones históricas en términos económicos, sociales y políticos. Si bien no todas las regiones del mundo se verán afectadas de igual forma, en opinión de los autores del informe, todas, sin excepción, experimentarán una gran degradación de su situación durante el último cuarto del año.

En los citados meses, la incapacidad de pago de los EE. UU. y del Reino Unido para financiar sus déficit públicos, ya descontrolados, será seriamente cuestionada en el debate internacional. La cesación de pago por parte de dichos países, ambos núcleo

[13] H. G Fandrich, LEAP/E2020, "Tres olas gigantes", en *www.globalresearch.ca*

del sistema global en crisis, representará la primera ola económica, social y política, ya que podría conllevar la crisis terminal del dólar estadounidense y de la libra esterlina. En segundo lugar, el informe GEAB36 prevé una ola de quiebras en serie: empresas, bancos, inmobiliarias, ciudades, regiones y hasta Estados, con otro gran impacto económico, social y político, pues conlleva una tercera ola: desempleo masivo, caída de ingresos, hambrunas, etc. Además, estas tres olas no serán sucesivas sino simultáneas, asincrónicas y no paralelas y, por ende, muy destructivas. Por su impacto sobre el sistema mundial, las tres olas marcarán la Gran Depresión del siglo XXI, lo que podría desembocar en el clima político para una gran guerra a escala ampliada o mundial [14].

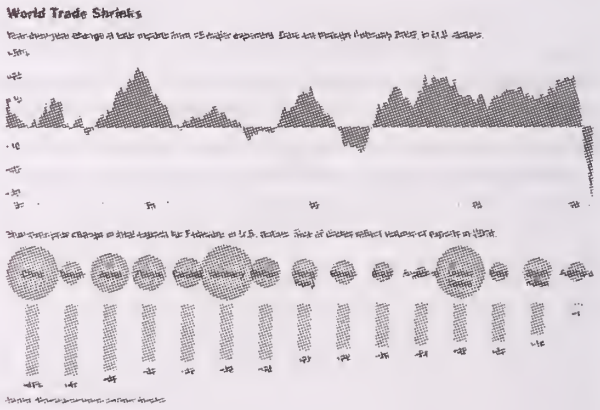
Según el economista estadounidense y profesor de la Universidad de Nueva York, Nouriel Roubini, se trata de una "recesión de doble caída" y cabe esperar, además, una subida de los precios del petróleo que frenará todavía más la actividad económica. En conclusión: la reanudación será fantasmagórica y la recaída inevitable. Una "recesión de doble caída" provocaría un frenazo brutal de la actividad, recalca Eswar Prasad, profesor de la Universidad de Cornell, en los EE. UU. [15].

3.3. Neofascismo en Occidente versus lucha por un proyecto endógeno latinoamericano y caribeño

Desde el estallido de la crisis financiera hacia finales del año 2008, las exportaciones han caído a nivel mundial y sobre todo las de los principales países exportadores del mundo. En efecto, en los 15 países de mayores exportaciones, éstas cayeron en promedio un 30%, y en algunos de ellos como China, Taiwán y Rusia (aunque no figura entre los primeros 15), más del 40%. No hay ni un solo país donde las exportaciones crecieron. En México, Brasil y Argentina las exportaciones descendieron un 25%, es decir, algo por debajo de la media de las naciones con más exportaciones. En los países centrales, la caída relativa en el comercio estuvo por encima de la media. Así, las exportaciones de Francia, Alemania, Gran Bretaña y Canadá bajaron un 33% y las de Japón casi un 40%. El hecho de que las exportaciones estadounidenses lo hicieron solo en un 22%, probablemente se deba al creciente componente de las exportaciones de productos y servicios bélicos.

El patrón en la caída de las exportaciones en los países centrales es mucho más agudo que la disminución del crecimiento de sus economías. La lectura es clara. A partir de la crisis, las economías centrales se volcaron más hacia adentro. Con ello procuran salvar a sus empresas para evitar una mayor caída de la propia economía. En una economía globalizada, el resultado inevitable de la contracción del comercio de una potencia es su contracción en otras naciones, esto en razón de las largas cadenas de producción construidas a nivel internacional con base en la globalización. El comercio mundial declina de una manera acentuada por esos efectos de encadenamiento a través del globo. Lo anterior a su vez impacta de nuevo negativamente en el comercio, y se origina así un círculo vicioso. Con todo, esta fuerte reducción comercial no guarda relación con el patrón observado en la baja de las tasas de crecimiento. En otras palabras, la caída en el comercio internacional no responde con exclusividad a la contracción de las economías centrales. Lo anterior significa que desde la crisis económica de 2008 ha aumentado el proteccionismo en el mundo, tendencia incentivada por el discurso de la economía de desacople, apenas anunciado en la crisis financiera estadounidense.

Comercio mundial se hunde
Gráfico No. 8a
evolución anual de las exportaciones de los 15 mayores países exportadores (1991-02/2009)
Gráfico No. 8b
evolución anual de las exportaciones de los 15 mayores países exportadores entre febrero de 2008 y febrero de 2009



3.4. El proteccionismo de las grandes potencias

El proteccionismo es una política de "sálvese quien pueda" en un mundo que se hunde. Con el neoliberalismo en plena crisis, los países centrales se vuelcan hacia políticas más proteccionistas, o sea, importan menos, con lo cual los países periféricos

[14] *Global Europe Anticipation Bulletin* (GEAB), en *www.leap2020.eu/Espanol*, 18.06.2009.
[15] Jeremy Tordjman, París (AFP), 25.08.2009.

exportarán menos. La composición de las exportaciones entre el centro y la periferia presenta un gran contraste. Las exportaciones de los países centrales poseen un alto componente de bienes de capital, las de los países periféricos, en cambio, consisten principalmente de bienes de consumo y materias primas. Ahora bien, la caída en las exportaciones de bienes de consumo duradero entre los países emergentes como China, puede ser compensada por un alza de la demanda civil interna. Pero la caída en las exportaciones de bienes de capital en los centros del poder, solo se compensa elevando la 'demanda' (interna y externa) de productos bélicos de su complejo industrial militar. Éste es con claridad el caso estadounidense, cuyas exportaciones disminuyeron mucho menos que las de Alemania o Japón. La demanda efectiva del producto final de ese complejo industrial militar puede incrementarse mediante el impulso de la guerra permanente, transfiriendo con ello el costo improductivo de la guerra a otras naciones. He aquí el porqué de la inclinación de los EE. UU. y Gran Bretaña por el keynesianismo de guerra. Lo anterior crea el clima político en el centro de poder para lanzarse a una aventura militar más amplia y compleja.

Por otro lado, al caer las posibilidades de exportación hacia los países centrales, las economías periféricas, quiéranlo o no, se ven obligadas a volcarse también más hacia adentro. Esta situación constituye una amenaza y una oportunidad a la vez. La crisis, que brinda la oportunidad de un proyecto más endógeno, origina asimismo la necesidad de un desacople. Luego, la contracción en el comercio internacional pone en crisis a las políticas de anexión inherentes al proceso de globalización neoliberal por medio de los tratados de libre comercio. Tales políticas económicas suelen trazarse en beneficio de los intereses transnacionales y financieros y, por consiguiente, están volcadas hacia la maximización de la apertura económica. Conforme se profundice la crisis mundial, habrá entonces una oportunidad más clara para América Latina y el Caribe de recuperar su autodeterminación. Lo anterior, no obstante, representa una amenaza para los intereses imperiales y aquella fracción de las élites criollas conectada con los intereses transnacionales.

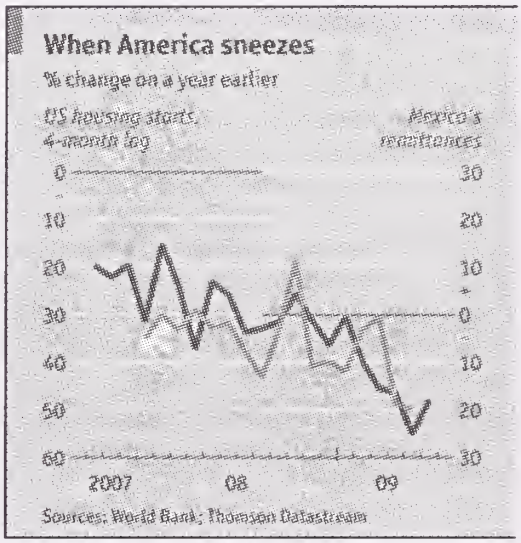
Frente a la profunda crisis, los centros del poder se inclinan igualmente por una mayor protección en materia del empleo, al cual los nacionales consideran tener más derecho que los foráneos. En otras palabras, el desempleo siempre más generalizado en los países centrales engendra mayor xenofobia. Con ello, el 'sálvese quien pueda' se convierte también en un proyecto popular, excluyente y políticamente de extrema derecha. Sobre esta base se monta el proyecto proteccionista del empresariado. Existe una tendencia hacia la nacionalización de empresas en problemas. Éstas son financiadas o intervenidas por el Estado para salir a flote. El financiamiento que reciben es condicionado al fomento de la demanda interna. El lema es: 'Buy american', 'Buy british', etc. Vale decir, el nacionalismo está de regreso en las diferentes políticas de los países centrales. El mismo representa una actitud colectiva nacional de salvarse eventualmente a costa de las demás naciones. Estas tendencias proteccionistas, xenofóbicas y nacionalistas, son ingredientes que propician el neofascismo.

3.5. La desconexión y la reconexión en América Latina y el Caribe y el papel de las migraciones

La consecuencia para los países latinoamericanos y caribeños es totalmente otra. Con la crisis económica y el consecuente desempleo aparece una migración de retorno y las remesas suelen ir en picada, como se observa en el gráfico abajo. Con ello se acaba el 'sueño estadounidense', que actuaba como válvula de escape individual o familiar de cara a las dificultades económicas y la exclusión en el propio país. Con el neoliberalismo, que trajo más desempleo y exclusión, las migraciones siguieron operando como tal válvula de escape. Al poder salvarme a través de la migración, individualmente o con mi familia, dicha válvula, además de despolitizar, tendió a que los (potenciales) migrantes se alineasen con el sistema neoliberal que parecía brindar esas oportunidades.

Gráfico No. 9

Descenso de la construcción en los EE. UU. y de las remesas a México 2007-2009



Tomado de *The Economist*, 01.08.2009.

Este 'sálvese quien pueda' a nivel individual o familiar del 'sueño estadounidense' se acaba conforme la migración se dificulta cada vez más, y sobre todo cuando surge una migración de retorno por el desempleo en el país de destino y las remesas se desploman. Con la crisis, en efecto, termina la apertura económica para los migrantes y con ello la válvula de escape para solucionar los problemas económicos personales o familiares. La nueva situación demanda un proyecto endógeno que trascienda lo individual y familiar, es decir, un proyecto político alternativo "dentro de mi país". Con la generalización de la crisis se cierran las oportunidades de trabajo más allá de las propias fronteras, y con ello crece la crítica popular al neoliberalismo y a los gobiernos que lo han propagado. Justamente en esta coyuntura se dio en marzo de 2009 el proceso electoral en El Salvador, donde se agotó el espacio del partido neoliberal Arena y triunfó el proyecto político del Frente Farabundo Martí con Mauricio Funes como presidente, fórmula que, a los ojos de los votantes, podría brindar alternativas más endógenas.

Con la profundización de la crisis económica en los países latinoamericanos y caribeños se agudiza la necesidad de un proyecto político más endógeno, y los procesos en marcha tienden a profundizarse. De este modo, si antes resultaba imposible hablar de nacionalización de empresas, con la crisis esta práctica se pone de moda en los propios centros de poder. Si apartarse de las políticas neoliberales, esto es la desconexión, era antes algo dificilísimo de lograr, con la profundización de la crisis del neoliberalismo los proyectos más endógenos se tornan una necesidad frente a la brusca caída del comercio internacional y la exportación de la crisis al Sur.

Al no poder importar todo lo necesario, surge la obligación de ver qué se puede producir local o regionalmente y sustituir importaciones extrarregionales. Lo anterior, además, protegería las monedas locales, amenazadas ante un eventual hundimiento del dólar. La recuperación de la capacidad de producción agropecuaria para conseguir la soberanía alimentaria, constituye una de las mayores prioridades en este contexto. Frente a la esperable caída del ingreso, del empleo, las exportaciones y las remesas familiares, así como los esperables efectos negativos del cambio climático, la producción masiva de alimentos, la reforestación, la protección del ambiente y los recursos naturales, se vuelven estratégicas e impostergables para la sobrevivencia dentro de las fronteras nacionales y regionales en América Latina y el Caribe. Igualmente, el desarrollar un sistema solidario internacional regional para enfrentar desastres naturales debidos al cambio climático. Por último, fomentar el comercio intrarregional, ¡ojalá con monedas locales o una moneda única regional! Países suramericanos han comenzado a crear el Banco del Sur, iniciativa previa para la creación del *sucre* como moneda única [16].

Concluyendo, a medida que se profundice la crisis, los países latinoamericanos y caribeños se verán forzados a volcarse más hacia adentro. Aun así, es obvio que para los países periféricos en general y en particular para los más pequeños, la autarquía no representa ninguna alternativa. Desconexión implicará entonces necesariamente una reconexión, pero con mayor grado de autodeterminación, soberanía y menor dependencia del Norte. En términos políticos, esto implica la reconexión primero que nada dentro del continente mismo. Y como los países periféricos (más pequeños) dependen de modo especial de lazos externos, la integración latinoamericana y caribeña se vuelve una necesidad y, por ende, prioridad política en tiempos de crisis.

4. Golpe de Estado en Honduras, Cuarta Flota, toma militar de Colombia: una ofensiva militar de los EE. UU. sobre América Latina y el Caribe

El golpe de Estado en Honduras ocurre justo en la coyuntura cuando la crisis neoliberal demanda un proyecto económico y político más endógeno. Sin entrar a discutir detalles sobre el gobierno derrocado (que corresponden más a asuntos internos de los ciudadanos hondureños), hay sin embargo aspectos que deseamos señalar. El presidente liberal, Manuel Zelaya, asumió el poder en 2006 y gobernó en tiempos en que la especulación petrolera provocó un brusco ascenso de los precios del combustible. Hubo entonces una huelga de transportistas y taxistas, y Zelaya se vio presionado a acercarse a Petrocaribe y a Venezuela para adquirir petróleo a precio preferencial y solucionar el conflicto y el problema energético. Su acercamiento al bloque ALBA afectó los contratos con las transnacionales Shell, Texaco y Esso. Debido a las presiones populares, Zelaya aumentó el salario mínimo contra la voluntad de la clase empresarial, pese a que apenas lo subió al límite del costo de la canasta básica de alimentos.

A raíz del grave accidente de un avión de pasajeros en el aeropuerto civil capitalino, el Presidente anunció el traslado de éste a Palmerola, con apoyo

[16] Esto, entre otras cosas, venía siendo propuesto por miembros de nuestro Observatorio y otros en diversos foros internacionales: Conferencia de la SEPLA, Montevideo, septiembre de 2007; Conferencia del SERPAJ, Ecuador, febrero de 2008; Conferencia del Foro Mundial de Alternativas, Caracas, octubre de 2008.

financiero de Venezuela. En Palmerola está ubicada una base militar estadounidense. Con las tres medidas anteriores, Zelaya entró el conflicto con las transnacionales, con la clase empresarial local y con el Pentágono. Esto fue pretexto suficiente para el golpe de Estado. Los países latinoamericanos y caribeños reunidos en la Organización de Estados Americanos (OEA) percibieron otros motivos: un ataque militar en contra de América Latina y el Caribe, empezando por el eslabón más débil, para revertir los avances democráticos, la recuperación de su soberanía y el control de sus recursos naturales en todo el continente.

En efecto, desde 2008 bajo el gobierno de George W. Bush y coincidiendo con el desplazamiento de la Cuarta Flota estadounidense sobre los mares latinoamericanos y caribeños, se comenzó a diseñar el golpe de Estado en Honduras; algo parecido al ataque a bahía de Cochinos en Cuba, planeado bajo David Eisenhower y ejecutado bajo John Kennedy. En ese entonces el mundo estuvo al borde de la guerra nuclear. En el caso hondureño se menciona entre los involucrados y sus apoyos a fanáticos neoconservadores anticastristas cubano-estadounidenses; altos funcionarios de la administración Bush, primero, y ahora vinculados a la de Obama, como John Negroponte y Otto Reich; embajadores de los EE. UU. en Centroamérica; y a muchos otros, entre ellos el último excandidato presidencial republicano a la cabeza de unos diecisiete senadores republicanos más.

Primero organizaron el aislamiento político de Zelaya en la democracia formal y representativa interna que desde la constitución de 1982 promovía la política neoliberal en beneficio de la clase empresarial. Los principales medios de comunicación en manos de una oligarquía muy conservadora, desplegaron campañas para desprestigiar al Presidente. Ante el aislamiento progresivo, Zelaya optó por un mayor apoyo popular mediante el camino de la democracia participativa e ideó una encuesta para indagar la opinión del pueblo en torno a una nueva constituyente. De esta forma se abría el camino para un proyecto político más endógeno, popular y participativo. Todo parecía indicar que otro país latinoamericano caminaría hacia la desconexión relativa del proceso de globalización neoliberal demandada por la actual coyuntura, hasta el día del golpe militar.

Éste no puede ser visto como un golpe tradicional más en un pequeño país, allá en tiempos de la Guerra Fría. Estuvo precedido por el despliegue de la Cuarta Flota en 2008, de un ataque militar de Colombia en territorio ecuatoriano, y es simultáneo al acuerdo de instalación de siete bases militares de los EE. UU. en Colombia, eventos que no pueden leerse desvinculados entre sí, sino ser percibidos como un ataque militar estadounidense en contra de "toda Latinoamérica".

Esos hechos, además del contexto local y regional, deben ser valorados y analizados dentro del contexto de la estrategia global de los EE. UU. sobre Eurasia y el resto del mundo posterior a la Guerra Fría, lo mismo que en el contexto de la gran crisis económica actual. En este contexto no es extraño que de inmediato los países del planeta, en bloque, condenaran el golpe. Coincidieron sin excepción todos los gobiernos de izquierda, centro o derecha.

Ante semejante manifestación de solidaridad internacional, los EE. UU. se sumaron con cautela a la condena, dado el peligro de verse aislados del resto del mundo y dañar así el futuro político de su nuevo gobierno. Con todo, a pesar del rechazo del presidente Obama y de la secretaria de Estado Clinton al golpe, éste no se revertió. Es clara la imposibilidad de que el golpe militar se sostenga sin apoyo desde los EE. UU. De ahí la impresión de que: o bien Obama y Clinton habían mentido en sus declaraciones de intenciones ante la previa cumbre presidencial del hemisferio en Trinidad y Tobago, o bien Obama —como Zelaya— era víctima de insubordinación de sus propios subalternos. Sería como otro golpe de Estado en contra del presidente Obama en su propio país, a manos de un posible gobierno oculto de neoconservadores heredados de la administración Bush, quizá hasta con el control de los armamentos nucleares estadounidenses.

El presidente Obama se quejó luego de la "ironía" de pedirle a su país no intervenir en los asuntos internos latinoamericanos y caribeños, al tiempo que le pedían intervenir en Honduras. En realidad, lo que se le ha pedido no es "que intervenga", sino que ordene el "alto a la intervención desde los EE. UU." que montó, y ahora sostiene, ese golpe de Estado. Se le pidió que investigue y sancione a los responsables, y que suspenda todo tipo de relación y ayuda militar a los golpistas, tal como exigen las leyes estadounidenses y las internacionales. En el ínterin, los movimientos sociales han sostenido su lucha ya por más de dos meses. Por eso, su exigencia del regreso del presidente Zelaya se ha incrementado, a la vez que ha avanzado la estrategia de la lucha popular. En este entorno, Washington apenas ha empezado a presionar a los golpistas, mientras la lucha del pueblo se fortalece y va definiendo su propio rumbo más allá de Zelaya.

5. Estrategia militar estadounidense, retaguardia estratégica y América Latina y el Caribe

Un creciente número de analistas y gobiernos coinciden en la creencia de que los EE. UU., dada

su incapacidad para controlar la crisis económica, se prepara para empujar una gran guerra con un primer escenario en Eurasia. Con tal fin utilizan a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a Europa, que actuarían como punta de lanza para cercar a Rusia y China (la principal amenaza para los EE. UU.), sirviéndose de los países del viejo Pacto de Varsovia y de territorios de la antigua Unión Soviética, ocupando el sur de Asia y el Medio Oriente para penetrar en profundidad sobre la rica zona petrolera del mar Caspio y Asia Central. El proyecto contemplaría, eventualmente, separar a Siberia de Rusia y desmembrar a este país y a China en Estados menores y potencias militares de segundo o tercer orden, que no signifiquen un real peligro para el control unipolar de los EE. UU. del mundo. El problema es que este camino está lleno de grandes peligros, como el estallido de una guerra termonuclear en cualquier paso de dicha estrategia, aventura en la que los pueblos nunca deberán acompañar a los EE. UU. Por el contrario, la política prudente es que la región latinoamericana y caribeña declare su neutralidad en tal eventualidad.

En un escenario de esta naturaleza, los EE. UU. precisan de una retaguardia estratégica segura, pletórica de petróleo, recursos minerales y otros, y esta retaguardia —al igual que durante la Segunda Guerra Mundial— es obviamente América Latina y el Caribe. Y la manera más rápida de asegurarla es revertir los avances democráticos en la región e imponer dictaduras militares con nuevos estilos, pero dóciles a los EE. UU. Por consiguiente, los únicos que estorban no son los gobiernos bolivarianos, como el del presidente Hugo Chávez, sino también los gobiernos de centro y de derecha moderada. Por eso, hasta cierto punto, el golpe en Honduras sirvió como cortina de humo para negociar las bases militares en Colombia. Una política prudente es no permitir a ningún país, en nombre de su soberanía particular, afectar la soberanía y la seguridad vital de los demás países. Resulta engañoso y absurdo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico con portaviones, destructores, submarinos y misiles balísticos de la Cuarta Flota estadounidense y con armas de última e intermedia generación apostadas en Colombia.

En opinión de Rick Rozoff, el golpe en Honduras, lejos de ser un anacronismo, marca un precedente para el futuro. Así como Afganistán se ha convertido en el principal frente de guerra durante el último año (incluidos los meses de presidencia de Obama), de igual modo parece haber planes de agresión militar a América Latina y el Caribe, región relativamente apartada de esos conflictos en los últimos diez años [17]. El motivo geopolítico sería la eventual ampliación de la guerra en las cercanías de China y de Rusia, la cual demandaría una más segura oferta de petróleo y de recursos naturales para los EE. UU. Como en tiempos de guerra el transporte por los océanos es riesgoso e inseguro, este país necesita garantizarse los recursos naturales más cercanos, vale decir los latinoamericanos y caribeños. Y el peligro es que en la actual coyuntura de la crisis el continente ha estado definiendo con creciente autodeterminación su propio rumbo sobre tales recursos. Los EE. UU. han querido poner un alto a esta autodeterminación, y por eso el golpe militar en el eslabón más débil.

De acuerdo con James Petras, con el golpe los EE. UU. persiguen hacer retroceder a regímenes críticos electos para imponer clientes acomodaticios, estrategia que opera en una multifacética política de abierta intervención militar o de operaciones encubiertas a través de la 'sociedad civil', hasta una retórica diplomática aparentemente benigna de sutil persuasión que depende en mucho de la propaganda mediática. Agrega que creyeron que el 'retroceso' centroamericano serviría de advertencia a otros regímenes con mentalidad independiente en la región. Hoy, sin embargo, el centro-izquierda, e incluso numerosos regímenes electorales de la derecha, aquí y en cualquier parte del mundo, se oponen a los golpes militares porque los ven como una amenaza potencial para su propio futuro. Desde el punto de vista diplomático y político, por tanto, esa estrategia de retroceso ha sido costosa [18].

Para la especialista mexicana Ana Esther Ceceña,

> El ataque a Sucumbíos en marzo 2008 marcó el inicio de un nuevo ciclo dentro de la estrategia estadounidense de control de su espacio vital: el continente americano. El golpe de Estado en Honduras... es el primer operativo de relanzamiento de esa escalada. Colombia... otorga inmunidad a las tropas estadounidenses... y permite la instalación de siete bases militares estadounidenses que se suman a las seis ya reconocidas por el Pentágono. Honduras constituyó... una cortina de humo... (para) el establecimiento de una sede regional de la llamada guerra preventiva en América, justo al lado del Canal de Panamá y... de la cuenca amazónica... Está en curso un proyecto de recolonización y disciplinamiento del continente completo. Con la seguridad económica que les establece al lado de la franja petrolera del Orinoco, equivalente a los yacimientos de Arabia Saudí... de los mayores yacimientos del planeta... 500 años después, los habitantes de América Latina tenemos

[17] Rick Rozoff, "US Escalates War Plans In Latin America".

[18] James Petras, "La estrategia de retroceso de Obama: Honduras, Irán, Pakistán, Afganistán (y el efecto boomerang)".

> que seguir deteniendo el saqueo, la colonización y las imposiciones... si no paramos la militarización y el asentamiento de las tropas de los EE. UU. en Colombia, las luchas de los últimos 500 años habrían sido en vano [19].

En la misma línea, Heinz Dietrich (14.08.2009) afirma que

> ...con el ataque militar a Ecuador, la activación de la IV Flota, el golpe militar en Honduras y la iraquización de Colombia (bases militares), Washington ha re-implementado por la fuerza la Doctrina Monroe en América Latina.

El golpe militar, respaldado por los halcones estadounidenses, ha reafirmado el aislamiento político y diplomático de los EE. UU. en el Hemisferio. Más aún, ha evidenciado la creciente solidaridad entre los pueblos latinoamericanos y caribeños —y del mundo entero— en la lucha antiintervencionista. Difícilmente alguna región, país o alianza de importancia seguirá a los EE. UU. en su ocupación armada de un pequeño país periférico. El hecho de que los EE. UU. por medio de su secretaria de Estado se haya negado a considerar el golpe militar como un "golpe" (para mantener su 'ayuda militar' a los golpistas hondureños), ha reforzado la convicción entre estos países de que Washington trata de dividirlos y volver a los "viejos tiempos" de regímenes militares pro-estadounidenses.

5.1. La cumbre de UNASUR y las bases estadounidenses en Colombia

Por su importancia nos referimos a la cumbre de UNASUR del 28 de agosto último, donde doce países suramericanos condenaron de diversas formas o manifestaron su desacuerdo con el establecimiento u ocupación de bases militares en Colombia por parte de los EE. UU.. Este rechazo ha sido unánime desde todo el continente. Dichas bases militares, junto con el desplazamiento de la IV Flota y el golpe de Estado en Honduras, son vistos por muchos como un ataque estratégico de los EE. UU. sobre América Latina y el Caribe, en el marco de su estrategia global de dominación. El antecedente de invasiones, golpes de Estado e intervenciones de este país está muy vivo en la memoria continental, que lucha por desarrollar un proyecto más endógeno con una democracia más participativa. Por eso, no hay dudas de que el acuerdo con Colombia apunte a revertir los avances democráticos y al control militar de los recursos naturales de la región, mediante la reimposición de dictaduras militares.

Muy pocos desean que el futuro de América Latina y el Caribe sea la reedición del socialismo del siglo XX con los estilos del Pacto de Varsovia, pero tampoco se quiere que sea la continuación del capitalismo del siglo XX y su pasado sangriento. Ambas experiencias han fracasado y carece de sentido repetirlas. Nadie ignora los errores —y excesos— que seguramente hay y habrá en la búsqueda de un mejor camino hacia una sociedad más justa, no obstante, cada vez más personas, movimientos y países lo ven ligado a la construcción de la paz, la democracia integral, la tolerancia, el respeto mutuo, la libertad y la armonía entre el ser humano y el ambiente tomando en cuenta las capacidades geofísicas del planeta. La experiencia es la de un mundo que durante el siglo pasado estuvo saturado de despotismo, explotación y autoritarismos de izquierda, centro o derecha, en medio de las guerras más destructivas de la historia. Nadie desea volver a este escenario.

Hemos afirmado la existencia de una estrategia global de las élites estadounidenses, las cuales al no hallar salidas frente a la crisis, se encaminan rápidamente hacia el terreno militar para posesionarse y controlar los recursos naturales mundiales y continuar con el derroche de los países ricos, insostenible ante la capacidad biofísica del planeta. Hemos señalado como un posible primer escenario de guerra Eurasia, y por ello también América Latina y el Caribe, siendo el continente la reserva estratégica de los EE. UU. Por ese motivo hay que acabar con las experiencias democráticas locales e instalar bases militares estadounidenses en la región. Este es el primer gran peligro, y ya empezó a materializarse en Honduras.

Además del peligro anterior, existe asimismo el peligro de que en la eventualidad de una guerra ampliada o mundial, los países latinoamericanos y caribeños que alberguen bases militares estadounidenses, sus tropas y equipos, se conviertan automáticamente en un "objetivo de ataque incluso nuclear" con misiles estratégicos intercontinentales por parte de los enemigos de los EE. UU. En las bases planeadas para Colombia, Guyana Francesa, Curazao, y Recife en Brasil, se contempla el apoyo y abastecimiento a la flota de bombarderos estratégicos nucleares estadounidenses con destino a América del Sur y a África. Así se desprende de la denuncia del presidente de Venezuela en la cumbre de UNASUR del llamado "Libro Blanco del Comando de Movilidad Aérea de Estados Unidos". No se trata pues —expresaron otros jefes de Estado— de "lucha contra el narcotráfico". Ésta sería solo el pretexto para un proyecto geopolítico con propósitos militares distintos enmarcados en una estrategia militar global.

---

[19] Ana Esther Ceceña, *Alainet* No. 447 (agosto, 2009).

Como es obvio, ningún pueblo o fuerza política responsable en el continente, con independencia de su ideología, desearía una dictadura militar o correr el riesgo futuro de un devastador ataque nuclear de represalia sobre alguna base estadounidense en tiempos de guerra. Por esto, el rechazo continental a bases militares e intervenciones de los EE. UU. es crecientemente radical. Aunque el presidente de Colombia utilizó el argumento de la "soberanía" para la firma de ese acuerdo entre su país y los EE. UU., en realidad se trata de un asunto de "Seguridad Vital Continental" que está por encima de la soberanía de un solo país. De ahí que la presidenta argentina argumentara que "una soberanía debe ser la de todos, y no puede haber una soberanía que se imponga a las demás". Los otros jefes de Estado rechazaron enfáticamente la instalación de las bases en Colombia.

La declaración final de la cumbre contiene lo que podría ser el futuro posicionamiento de toda América Latina y el Caribe al decir que

> América del Sur debe ser una zona de paz y que hay que abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial de otro Estado de UNASUR.

Reafirma el documento que

> La presencia de fuerzas militares extranjeras no puede con sus medios y recursos vinculados a objetivos propios, amenazar la soberanía e integridad de cualquier nación sudamericana y en consecuencia la paz y la seguridad de la región.

Además, la declaración instruye al Consejo Suramericano de Defensa para que en la primera quincena de septiembre analice el texto sobre "Estrategia Suramericana, Libro Blanco, Comando de Movilidad Aérea (AMC) (de los EE. UU.)" a fin de "considerar cursos de acción a seguir". Una declaratoria de América Latina y el Caribe —más allá de UNASUR— como zona de paz y neutral en tiempos de guerra, marcaría igualmente la "desconexión" de la región de las aventuras militares estadounidenses.

La ofensiva de los EE. UU. empuja a la región a una carrera armamentista para adquirir armas convencionales modernas y hasta capacidades nucleares disuasivas para defenderse, lo que nada más serviría al negocio del complejo militar industrial. Éste sería un gravísimo error en el que los Estados latinoamericanos y caribeños no deben caer. No deseamos que la región vuelva a ser víctima del despotismo, ni sea convertida por el Pentágono en el escenario del mayor Viet Nam de la historia con ese país, o en un escenario de guerra con armas nucleares. Por esta razón, cabe al pueblo colombiano la responsabilidad de impedir que su Parlamento ratifique el tratado o convenio de bases con los EE. UU. Lo mismo vale para los otros países del continente. Los EE. UU. han demostrado una gran habilidad para escalar conflictos, pero muy poca capacidad para desacelerarlos, y en esto hay que ayudar a su pueblo.

6. La necesaria integración de América Latina y el Caribe para sobrevivir

A partir del golpe militar en Honduras y los acuerdos en marcha de nuevas bases estadounidenses en Colombia, proyectos de integración como el ALBA, UNASUR, y la nueva integración Sur-Sur más allá del continente, además de una oportunidad económica, constituyen una creciente necesidad política de supervivencia frente a la amenaza que para los países latinoamericanos y caribeños representa la política actual de los EE. UU.

Ahora bien, con la crisis económica, las economías emergentes más grandes como China o Brasil han visto la oportunidad de obtener mayor beneficio y liderazgo en el nuevo orden mundial que podría emerger de la misma. La lección de Honduras y la ocupación militar de Colombia, sin embargo, han de ser una severa advertencia para Brasil. En efecto, de cara a un nuevo proyecto de integración regional y con su mayor peso político y económico a nivel internacional, este país debe valorar mucho ante una amenaza de intervención a nivel regional o de guerra a nivel mundial cada vez más concreta, si jugará el juego de los EE. UU. o si se sumará a la consolidación de aquel proyecto en afán de su propia sobrevivencia. El 'sálvese quien pueda' no salvará a ninguna nación latinoamericana y caribeña, tampoco a Brasil. Hoy más que nunca, es urgente la lucha social para invocar el internacionalismo y apelar a la solidaridad e integración de todos estos pueblos y más allá, como la única fuente de defensa posible ante una eventual guerra.

7. El peligro del neofascismo

Con la actual crisis del neoliberalismo las democracias representativas formales se agotan, y aquí cabe la lucha social por democracias más participativas que permitan una creciente reconexión con los intereses populares. De no ser así, más bien existe el peligro del avance neofascista. La primera tendencia ha predominado en América Latina y el Caribe, mientras la última se desarrolla cada vez más en el

Norte, y sobre todo en los EE. UU. En nuestros países el neofascismo no parece ser un proceso endógeno, pero adquiere más espacio cuando hay intervenciones desde afuera.

Sara Robinson identifica cinco fases para que una nación desemboque en el neofascismo, y sostiene que los EE. UU. se encuentran ya en la tercera. En primer lugar, emergería un movimiento racista, sexista, xenofóbico, excluyente, el cual reivindicaría una renovación nacionalista que restauraría el orgullo nacional perdido. En la segunda fase, los movimientos fascistas se asientan, ingresan a partidos políticos y se manifiestan en la mesa del poder. La Derecha se niega a aceptar a la Izquierda como un legítimo gobernante. La élite conservadora trabaja en conjunto con los fascistas y los acepta como fuerza de choque para tomar el gobierno estadounidense, aunque sea por la fuerza. Es en esta fase que se encuentra en este momento dicho gobierno, lo que permite entender mejor la división interna en torno al golpe de Estado en Honduras, que semeja siempre más un golpe de facto contra el propio Obama.

La tercera fase, en la que podamos estar entrando, consiste en la transición hacia un fascismo de altos vuelos con un Estado policiaco. Aquí hay ya un Estado militarizado. Hay ya listas de gente sospechosa de todo tipo. Falta el momento crítico con una extrema derecha demandando mano dura para salir de la profunda crisis económica, social y política. En opinión de la autora, queda poco para que se dé este momento. Hoy no necesitamos de grandes oradores en estadios o plazas públicas repletas de gente para manipular las masas y conducirlas a aventuras extremas, por cuanto los medios de comunicación masiva se encargan de esta tarea demagógica. Estamos en esta fase poco antes de su momento crítico, pero todavía hay la oportunidad de pararlo, indica la autora. Pasado ese momento, sin embargo, el Estado policiaco suele instalarse, lo que puede degenerar en un genocidio sistemático dirigido desde la cúpula del poder. A partir de esta cuarta fase nos hallamos frente al mayor peligro, el de una guerra de gran envergadura, que sería la quinta [20].

7.1. Cambio civilizatorio o barbarie; una historia que puede repetirse

Desde hace años la economía productiva estadounidense se halla estancada, y el peso de las manufacturas en la estructura de su PIB es cada vez menor. Peor aún, existe un déficit profundo en su clasificación industrial porque casi todos los insumos de los productos finales son extranjeros. Los EE. UU. se han desindustrializado, y lo siguen haciendo. Una situación análoga se da en la UE, e incluso en Japón en algunos sectores. En la industria de textiles, automotores o informática, las empresas estadounidenses ya no son competitivas.

Los EE. UU. carecen de tecnología suficientemente avanzada en la industria automotriz, y en otras ramas productivas, para competir con Japón o Alemania; ni con una mano de obra suficientemente barata para poder competir con las economías emergentes. Esta situación se agrava todavía más con el alza del precio del petróleo. Luego de una ola inicial de los biocombustibles, entre 2005 y 2007, en la actualidad el real negocio de este sector se acabó. Hoy los viejos países centrales apuestan a la fabricación de carros eléctricos, no tanto para crear nuevos empleos ni para lograr una recuperación 'verde' como pregonan los políticos, sino esperando un nuevo impulso al crecimiento y, por ende, apostando a una nueva fase de acumulación sostenible.

Esta opción, con todo, no tiene mayor futuro. La crisis, además de económica, es ecológica, toda vez que la economía global representa una enorme pirámide de actividades y operaciones que demandan energía, cuya oferta ha llegado a sus límites con la energía no renovable (carbón, gas y petróleo, principalmente). Y las fuentes energéticas alternativas y renovables, ni siquiera juntas son capaces de sustituir a las fuentes de energía no renovable. Lo anterior implica, a no muy largo plazo, la insostenibilidad del modo de consumo occidental. Consumir menos sería la alternativa lógica, no obstante ello demanda un cambio civilizatorio.

Una opción momentánea ya discutida en círculos de élites del Primer Mundo desde los tiempos en que Robert McNamara encabezó el Banco Mundial, ha sido la reducción de la población del planeta. En este sentido, armas de destrucción masiva nuclear y sobre todo las biológicas han sido consideradas y desarrolladas, y ahora incluso las farmacéuticas, capaces de provocar extensas pandemias. Es alarmante en este contexto que con meses de antelación se haya anunciado una nueva epidemia mortal en el mundo para el otoño boreal de este 2009. No hay que olvidar tampoco el hambre como arma de destrucción masiva para reducir al menos en un tercio la población mundial. En momentos de profunda crisis, una pandemia combinada con hambrunas tendría efectos particularmente mortales en aquellos países donde más hambre existe. Según las Naciones Unidas, cuando menos 1.020 millones de seres humanos viven ya en pobreza extrema, número que con la crisis y depresión consiguiente aumentará. Una nueva

[20] "Is the U.S. on the Brink of Fascism?". By Sara Robinson, Campaign for America's Future. Posted August 7, 2009.

pandemia afectará de modo especial a los más vulnerables, así que más de mil millones de personas estarían bajo riesgo directo con semejante pandemia.

Ante la decreciente capacidad geofísica de la tierra, la reducción de la población en los países periféricos no resulta para nada efectiva, ya que la sobreexplotación de los sistemas por el derroche se da en las sociedades más ricas. Un 15% de la población mundial absorbe anualmente el 80% de los recursos naturales extraídos con la contaminación correspondiente. Entonces, sustituir las cámaras de gas de Hitler por el asesinato por hambre, pandemias o guerra sobre un tercio de la población mundial, tampoco sirve para salvar al mundo de la sobreexplotación de la tierra.

La única salida viable es una economía de decrecimiento. Es la única solución para salvar la vida humana y natural, pero ella implica una sentencia de muerte para el capital. Porque sin crecimiento económico sustentable no es posible una acumulación sostenida. Desde los intereses del capital, por consiguiente, hay que posponer esta situación crítica hasta donde se pueda, aun cuando empeore a diario la biocapacidad de la tierra, último límite (externo) del capital. Si los países emergentes obtuviesen la tecnología más avanzada, lo que es apenas cuestión de tiempo, la capacidad competitiva de Occidente en general y de los EE. UU. en particular, se acabaría. Para posponer ese momento, la política imperial busca obstruir un mayor acceso a los avances tecnológicos. Para ello, los países occidentales, y los EE.UU. en primer lugar, procuran mantener en sus manos los derechos de propiedad intelectual como un verdadero monopolio sobre el conocimiento. Tal monopolio se extiende al control de los alimentos y a su manipulación genética con semillas transgénicas controladas por transnacionales del Norte.

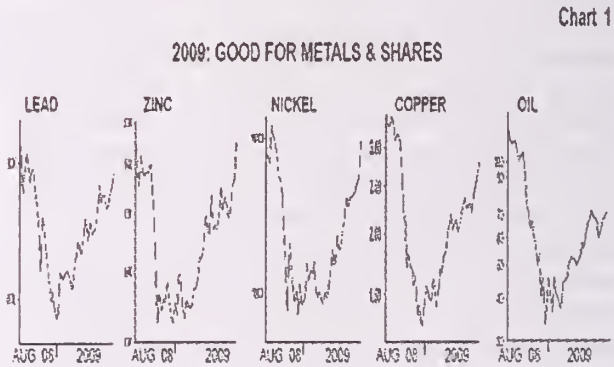
Mientras tratan de vivir de manera improductiva de esa renta, Occidente en general y los EE. UU. en particular se lanzan al mal llamado proyecto productivo de 'recuperación verde, especialmente en la industria automotriz. Solo que esta transición es muy costosa y un asunto de largo plazo. Sin una onerosa intervención estatal, tal proyecto no es imaginable. Como el Estado estadounidense se encuentra muy endeudado, esta transición industrial se financia hoy con la masiva impresión de dólares sin respaldo, y de nuevo nos preguntamos, ¿dónde está el límite?

7.2. Guerra por los recursos naturales y decadencia

Mientras tanto, el crecimiento económico en los países emergentes continúa basándose en el uso del petróleo y los recursos naturales. Conforme dichos países apuntan al crecimiento, la demanda de esos 'commodities' tiende a aumentar sin cesar. La consecuencia es un incremento progresivo de los precios de los recursos. Los países periféricos suelen ser exportadores netos de recursos naturales; los países centrales (con excepciones como Canadá y Australia), en cambio, son sus importadores netos. En la medida que el Sur destine más recursos naturales para su desarrollo interno, habrá menos para Occidente, y con ello el crecimiento de su economía real se complicaría cada vez más. De ahí la urgencia del Imperio por arrebatar sus recursos naturales a los llamados países tercermundistas. Frente a esto, América Latina y el Caribe debe organizarse para defender sus bienes comunes.

Gráfico No. 10

Evolución de los precios de 'commodities' (plomo, cinc, níquel, cobre y petróleo), agosto 2008-julio 2009



Fuente: Mary Anne & Pamela Aden, "The commodity world is growing in stength", en *www.gold-eagle.com*

La guerra por los recursos naturales en Medio Oriente, África y ahora también en América Latina y el Caribe, se acentuará aún más. Lo anterior quizás posponga la decadencia de Occidente, pero no la evitará. No hay posibilidad de sostener la demanda de recursos naturales infinitamente, pues su oferta se limita de forma creciente. El 'peak-oil' es una realidad hoy, lo mismo que el calentamiento global, y ni en la actual crisis la oferta acompaña a la demanda. A pesar de que después de una ola especulativa su precio cayó en picada, el precio del crudo volvió a duplicarse. La tendencia futura será una cuota menor de los recursos naturales para los países centrales. Con ello el capitalismo se apagará primero en Occidente, situación que obligará a la búsqueda de un nuevo paradigma. Si bien no hemos llegado todavía a ese punto, tampoco estamos muy lejos de ello [21].

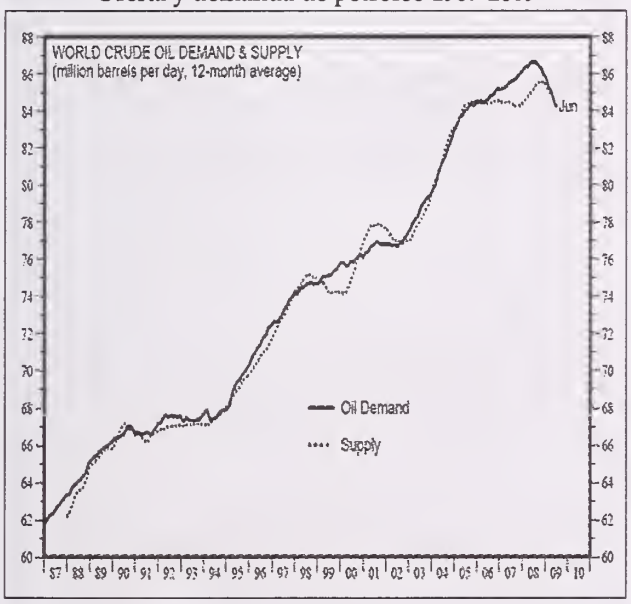
[21] Andrew McKillop, "Energy Transition The Long Revolution", en *www.financialsense.com*

En este momento Rusia y China negocian la instalación de enormes gaseoductos de Siberia a través de Xinjiang hacia China, lo que incidiría en una mayor integración de ambos países. Tal cohesión ruso-china a través de Asia Central (a menudo de las exrepúblicas soviéticas) es lo que Washington más teme, por tratarse de dos países emergentes vecinos que a la vez son dos de los tres principales acreedores de los EE. UU. y de los mejor armados después de éstos. El subsuelo de la Siberia oriental contiene 135 trillones de pies cúbicos de comprobadas reservas de gas natural. Solamente el gas de Kovykta, podría proveer a China durante los próximos diez años.

Más aún, durante la actual crisis económica, Kazakstán recibió de China crédito por cinco mil millones de dólares para su sector petrolero y de gas. El ducto de petróleo Atasu-Alashankou y el gaseoducto entre China y Asia Central, son parte de una política de integración de los países de esta región a la economía china. Por eso, aun cuando Washington nunca lo admitirá, la guerra en Irak y en Afganistán, la creciente amenaza de guerra que pende sobre Irán y la reciente desestabilización en Xinjiang constituyen, en su conjunto, una sola modalidad de evitar lo inevitable: la integración progresiva de la Organización de Cooperación de Naciones de Shanghai [22]. Si a esto agregamos la relativa dependencia de la UE del gas natural de Rusia, el aliado más directo de los EE. UU. en un conflicto de gran envergadura internacional estaría, para colmo, relativamente neutralizado.

Gráfico No. 11

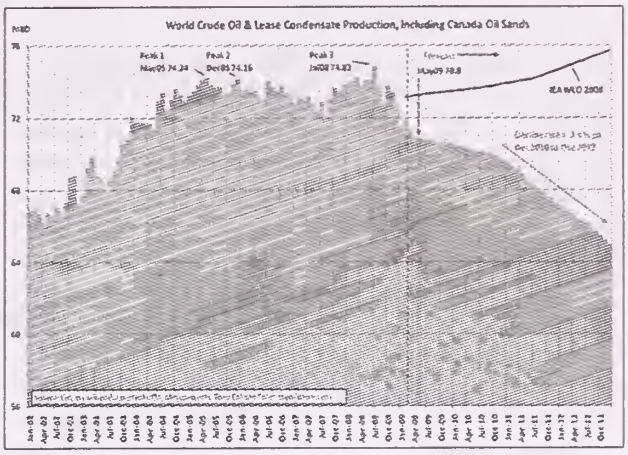
Oferta y demanda de petróleo 1987-2009



[22] F. William Engdahl, "Washington is Playing a Deeper Game with China", en *Global Research*.

Gráfico No. 12

Evolución de la oferta de petróleo y su proyección 2002-2012



Fuente de los dos gráficos: Puru Saxena, "Peak Oil-Supply data", *www.gold-eagle.com*

El conflicto en Georgia se trató de esto mismo. El 40% del gas que requiere Europa transita por Rusia, por lo que se embarcó en la aventura de apoyar el ataque a los territorios pro-rusos de Osetia del Sur y Abjasia, en Georgia, y asegurarse así el tránsito del gas y del petróleo procedente del mar Caspio. Rusia dejó claro que no permitiría más acercamiento de la OTAN a su frontera sur, aplastó al ejército de Georgia y puso una pistola en el pecho de Europa. Fue un momento de gran tensión, en el que incluso pudo haberse detonado un conflicto nuclear con Europa como escenario. Los EE. UU., por su parte, observarían cómodamente desde el otro lado del Atlántico la destrucción del viejo continente. El arquitecto de la teoría de usar a Europa para crear por medio de la OTAN un cerco cada más cerrado sobre Rusia, ha sido Zbigniew Brezinski, consejero demócrata de seguridad durante la administración Carter y actualmente del presidente Obama.

7.3. Urge la lucha contra una gran guerra, amenaza cada vez más real

La Gran Depresión del siglo XXI constituye una coyuntura de inauguración de una guerra a gran escala, la cual corre el riesgo de desembocar en una tragedia para la toda la humanidad. Los EE. UU. y la OTAN mueven sus fichas militares dentro de Ucrania, con una frontera de 2.300 kilómetros con Rusia. Otras fuerzas militares se desarrollan en la República Checa, Polonia, los países bálticos, Georgia y Azerbaiyán, mismas que avanzan por el mar en dos direcciones: por un lado, en los mares Báltico y en el de

Barents, y por el otro, en los mares Negro y Caspio. El cerco que amenaza a Rusia ha avanzado considerablemente, al punto que por último, según parece, hasta a Canadá se le ha asignado el papel de servir de punto de lanza en una eventual confrontación con Rusia en el Ártico [23].

En opinión de Rozoff, el Polo Norte es tal vez el lugar más estratégico para el lanzamiento de misiles balísticos ya que permite a los submarinos llegar a un determinado lugar sin ser detectados y, además, acorta el tiempo requerido para llegar al objetivo de su contrincante. Rusia es la única nación en el mundo que cuenta con una triada nuclear —bombarderos estratégicos, misiles balísticos de largo alcance y misiles balísticos lanzados desde submarinos— que en su conjunto tienen la capacidad de defensa y contrarrespuesta inmediata ante el llamado "First Nuclear Strike". El objetivo de disponer de una capacidad nuclear trifurcada, es reducir significativamente la capacidad del enemigo de destruir las fuerzas nucleares de una nación con el primer golpe nuclear. Esta capacidad de respuesta, a su vez, es una amenaza creíble ante un 'primer golpe nuclear' y la mejor defensa de una nación ante una amenaza nuclear. Rusia está concentrando su última línea de defensa contra semejante amenaza en el círculo polar [24].

Una guerra internacional a gran escala acentuará la crisis ecológica y profundizará la crisis económica a nivel mundial. La tragedia humana que implique demandará la solidaridad y lucha de todos los pueblos contra el Imperio, para poner límite a la irracionalidad del capital. Ya la sola Gran Depresión del siglo XXI pondrá seriamente a prueba el paradigma vigente, y ni hablar cuando estalle una guerra ampliada a escala internacional. Así como durante el prolongado crecimiento negativo de la Gran Depresión del siglo XX Maynor Keynes propuso la "economía de démurrage", con mayor razón se debatirá mañana, ya no solo a nivel académico, la urgencia de instaurar una economía con crecimiento negativo que promueva el 'buen vivir' de las grandes mayorías, que será demandada internacionalmente por los pueblos del mundo en lucha. Estamos, en otras palabras, ante un momento histórico: o triunfará la lucha por un cambio civilizatorio, o desembocaremos en la barbarie. La historia, con todo, nos enseña que la primera suele darse solo después y en medio de la segunda. Exigirá, pues, mucha lucha, solidaridad y unidad internacional para invertir esta lógica y UNASUR ha dado un buen paso, pero faltan muchos más. ■

[23] Rick Rozoff, "Arctic: Canada Leads NATO Confrontation With Russia".
[24] *Ídem.*

Amigas y amigos de la Revista PASOS

Con el fin de aumentar nuestros fondos de autofinanciamiento el DEI ha publicado un calendario, mismo que se encuentra a la venta en nuestra institución.

Continuaremos con este proyecto anualmente.

Esperamos contar con su colaboración y sea parte de esta iniciativa realizando sus pedidos a editorial@dei-cr.org .

Nos complace invitarles también a visitar nuestra página Web www.dei-cr.org, la cual tiene una presentación muy atractiva, actualizada, accesible información útil sobre progresos y logros de todos nuestros programas.

SEXUALIDAD, CUERPOS FEMENINOS Y CIENCIA POSITIVISTA

Gabriela Miranda García

Si hiciéramos un recorrido por la historia del útero, nos llevaríamos sorpresas no muy gratas. Encontraríamos montones de mitos e ideas vagas alrededor suyo. Y no solo del útero, también de todo el cuerpo y la sexualidad femeninas. Todo esto basado no en ideas populares sin ninguna comprobación científica, sino en las afirmaciones de las primeras ideas médicas modernas que, pese a "los adelantos" científicos, aún prevalecen. Con frecuencia la ciencia se limitó a avalar las supersticiones morales y sobre todo los argumentos religiosos. En este texto haremos un recorrido histórico que nos permita conocer la intervención médica en el cuerpo de las mujeres. Con ello intentaré poner en evidencia que

a. los tratamientos médicos, como afirmaciones patriarcales, mantuvieron el sometimiento y la inferioridad de las mujeres con respecto a los varones.

b. Y la asociación permanente y arbitraria de la sexualidad femenina como causa de las enfermedades en las mujeres.

Durante bastante tiempo se especuló sobre el funcionamiento biológico del cuerpo femenino, y muchas de estas afirmaciones médicas y científicas tenían que ver con simples creencias y prejuicios culturales, por supuesto, patriarcales. Esto significa que los entendimientos médicos acerca del cuerpo de las mujeres se centran en dos aristas:

1) considerar que el cuerpo de las mujeres es inferior al de los varones; y, además,

2) entender el cuerpo de las mujeres como un otro, lo que deviene en temor, asco y control sobre la sexualidad femenina.

1. Breve acercamiento al entendimiento médico sobre la sexualidad femenina

1.1. El dimorfismo sexual

Aristóteles (384-322 a. e. c.). en su tratado *Sobre la generación de los animales*, elabora una teoría del dimorfismo sexual asimétrico fundada en la producción de nutrientes. Según esta teoría las mujeres son distintas de los hombres por su incapacidad de producir dichos nutrientes, ya que su condición "naturalmente" fría no les permite convertir la sangre en semen, de ahí los ciclos menstruales como evidencia de lo que no pudo ser. Al macho, por el contrario, su calor corporal le posibilita la cocción de la sangre para que evolucione en semen, considerado por el filósofo un fluido superior y puro —por ser un fluido acabado— pues es éste el que contiene el principio del alma. De ahí que Aristóteles afirme que, en la procreación, la hembra transmite el cuerpo mientras que el macho transmite el alma. Es el calor corporal, es decir ontológico, lo que permite la transustanciación o no, de la sangre en semen y por ende la transmisión o no, del alma. Esto hace además que las mujeres sean elemento pasivo, en tanto que los hombres son elemento activo. Estas ideas serán el fundamento para las prácticas médicas hasta el Renacimiento europeo, aunque se mantendrán en los siglos XVIII y XIX, que se supone son de importantes avances médicos. Todavía a mediados del siglo XX, en la medicina dedicada a las mujeres quedaban, sin duda, resabios de este entendimiento aristotélico.

Esta creencia de tener un "esperma" inferior dio como resultado la afirmación de la inferioridad, la

inmadurez y la imperfección del cuerpo femenino. Por eso es que no logra terminar su esperma, lo deja "a medio cocinar". Es un cuerpo débil, inestable, endeble, disfuncional, frío. Se llegó incluso a creer que un cuerpo demasiado frío podía arruinar el esperma masculino y evitar la concepción. De esto aún quedan resabios, como la creencia de que la esterilidad es principalmente femenina y no masculina.

El dimorfismo sexual se profundizó cada vez más bajo argumentos biológicos. La mujer era diferente del hombre porque ella era húmeda, y serlo le significaba no tener tanto espíritu como el hombre, así que no podía dedicarse a las ciencias o a las artes. O la supuesta complexión robusta de los unos y la menuda complexión de las otras, se correspondían con las cualidades de un espíritu endeble para ellas y valiente y justo para ellos. De este modo, la diferencia entre uno y otra terminó siendo abismal, pero además asimétrica.

La diferencia biológica, cada vez más agudizada tanto por los estudios médicos como por las afirmaciones populares, terminó por determinar las cualidades de hombres y mujeres y, sobre todo, a entender estas diferencias como naturales. Así, en un tratado de medicina de 1775 del médico filósofo Pierre Russel, se afirmaba que la fragilidad de los huesos, la forma amplia de la vagina, la blandura de los tejidos, la estrechez del cerebro y la subordinación de las fibras nerviosas dan a entender que la mujer tiene como vocación natural la maternidad en una existencia ordenada y sedentaria. A estas diferencias biológicas se añadieron —y se añaden— muchas otras, todas ellas arbitrarias y artificiales, que consolidan y acrecientan las diferencias de género, y siempre con el fin de mantener asimetrías y roles que preserven las estructuras patriarcales.

1.2. El útero: la voluntad, los flujos y los humores

Casi todo el cuerpo femenino se entendía a partir del útero, y se pensaba que toda la actividad y vida de las mujeres dependía de este órgano. Más aún, hasta el siglo XVIII se creyó que el útero tenía vida propia, como un animal inestable, una víscera más cercana a lo animal que a lo humano y capaz de controlar toda la voluntad de las mujeres. Había, por tanto, un doble discurso a partir del útero: por un lado, el interés y la admiración de la reproducción; por otro, el temor de sus poderes autónomos.

Se atribuían a este órgano todas las enfermedades de las mujeres. Se creía además que el útero tenía voluntad propia, que era insaciable y lograba que las mujeres perdieran el control de sus cuerpos, y las hacía presas de convulsiones. Los médicos establecían que el útero se movía de un lado a otro, de manera extraordinaria, y se agitaba en violentas convulsiones. Mucho de esto apoyado en Platón quien había dicho:

> ...este es el caso del llamado vientre o matriz de las mujeres. El animal que lleva dentro está deseoso de procrear hijos y cuando no da fruto durante mucho tiempo se queda insatisfecho y enojado y vaga por todas las direcciones a través del cuerpo, se aproxima a las vías respiratorias y a obstruir la respiración, las conduce a las extremidades, ocasionando todo tipo de enfermedades [1].

En la Edad Media y hasta el Renacimieto se utilizó el término *voluptatis* que

> ...se aplicaba a aquel estado de éxtasis de los sentidos producido por el objeto que *genera e impone un movimiento* llamado 'motus voluptatis', y *sin intervención de la razón*. La 'voluptatis', originalmente significaba 'placer' o 'inclinación' hacia algo... La dicha, para algunos, reside en las riquezas, y para otros en la voluptuosidad, denota en este caso un significado relacionado con la esfera de lo sexual... Hacia el final de la Edad Media, el significado de la *voluptatis* se consolida de un modo inequívoco en torno a la exaltación de los sentidos vinculados al goce de la carne, y al deseo sexual [2].

Por ejemplo, las expresiones corporales de las distintas versiones de obras renacentistas de María Magdalena, en especial al pie de la cruz, parecen hacerla víctima de este descontrol. Sus manos crispadas, su rostro descompuesto y su cuerpo echado hacia delante, la delatan como "irracional", sin dominio propio, víctima de sus placeres y excesos. Magdalena, presa de su voluptuosidad, es empujada hacia delante. De hecho, Henri Herp, en su sermón 27, proclama que Magdalena, "la hez de todos los vicios, es empujada por un profundo movimiento" [3].

En algunas homilías y documentos medievales, autores como Jacobo de Vorágine, advierten:

> Como Magdalena rebosaba de riquezas, siendo la *voluptuosidad* la compañera acostumbrada de numerosos bienes, cuanto más brillaba ella por sus riquezas y su belleza, más ensuciaba su cuerpo con su *voluptuosidad* [4].

---

[1] Citado por María José Arana, "Símbolo, corporeidad y ecología. 'Tota mulier in utero", en Mercedes Navarro (ed.), *Para comprender el cuerpo de la mujer*. Estella (Navarra): Verbo Divino, pág. 82.
[2] Virginia Naughton, *Historia del deseo en la Época Medieval*. Buenos Aires: Quadrata, 2005, págs. 84s.
[3] Jean-Baptiste Auberger, *Figuras de María Magdalena*. Estella (Navarra): Verbo Divino, s. f., pág. 75.
[4] *Ibid.*, pág. 76 (énfasis nuestro).

De acuerdo con este mismo autor, la voluptuosidad de María Magdalena se debía a que fue arrebatada de su prometido san Juan evangelista:

> Algunos dicen que María Magdalena estaba prometida a san Juan evangelista y que iba a casarse cuando Cristo lo llamó en el momento de su boda. Indignada de que le hubieran arrebatado a su novio, la Magdalena se marchó y se entregó por completo a su *voluptuosidad* [5].

La Virgen María, cuya posición en más modesta, sirve de contrapeso a la Magdalena. Por eso, a menudo es pintada de pie y hasta totalmente erguida, incólume. Ella expresa la *voluntas*:

> La figura de la voluntad se opone a la figura del deseo compulsivo en tanto movimiento hacia la cosa no ordenada por la razón. La 'voluntas' consistía a su vez en uno de los principios fundamentales de la *tekné* cristiana por medio del cual se producía la 'ascesis', en tanto 'movimiento' de las potencias racionales del alma, y en virtud de las cuales era posible 'desviar' el movimiento compulsivo del deseo hacia la cosa [6].

Así pues, contraria a María Virgen erguida, Magdalena se contrae. Lo curvo es arquetipo femenino, mientras que lo erecto será arquetipo masculino; aun una vieja tradición expresa "la mujer es incorregible ya que esta hecha de una costilla curva" [7].

Se creía además que el útero destilaba humores que volvían a las mujeres histéricas, incontrolables, una especie de vapor venenoso que pasaba por las venas y arterias y por las porosidades del cuerpo, afectando al organismo entero, hasta el cerebro. Según estas interpretaciones, los vapores subían al cerebro por la excitación de las mujeres, principalmente aquellas que no podía saciarse, como las viudas o las solteras. Esto es lo que se conoció como histeria.

De hecho, la palabra histeria viene de la palabra griega *istera*: útero o matriz. Todavía hoy, cuando buscamos la definición de histeria en el Diccionario de la Real Academia Española, leemos: "enfermedad nerviosa más frecuente en las mujeres que en los hombres, definida por ataques convulsivos". La mujer, entonces, era prisionera de este extraño órgano, la mujer es un útero.

Y, en efecto, la histeria ha servido con frecuencia para demeritar o deslegitimar hechos o procesos sociales como "cosas de mujeres". De esta forma, la histeria fue justamente uno de los argumentos utilizados por Celso para deslegitimar al incipiente cristianismo:

> Pero debemos examinar la cuestión de si alguien que realmente había muerto ha resucitado alguna vez con el mismo cuerpo... Pues bien, ¿quién fue quien vio eso? Una *mujer histérica*, como tú dices, o quizá otras que habían sido *embaucadas* por la misma *brujería* [8].

En esta afirmación podemos distinguir tres aspectos constantemente atribuidos a las mujeres por las miradas patriarcales: la histeria, la brujería y la incapacidad de tener razón y discernimiento propios.

Se temía a todos los flujos provenientes del útero, al flujo menstrual, a la placenta o al líquido que salía del cuerpo al romperse la fuente. Pero de modo especial a la sangre, por eso en numerosas culturas existen ritos alrededor de la menarquia o de la menopausia, que tienen que ver en primer lugar con la purificación. Tanto las parturientas como las mujeres menstruantes eran alejadas del resto de la comunidad para pasar un tiempo de purificación. Se pensaba que el sangrado mensual era venenoso y provenía del mal funcionamiento de las secreciones sanguíneas. Se le atribuían poderes maléficos y se le relacionaba con la muerte, aunque también con la vida. Se llegó a afirmar, por ejemplo, que gracias al esperma masculino la sangre se convertía en elemento nutricio: la leche.

Estas ideas se originaban a partir del flujo de sangre, y aún ahora se lo ve como un tiempo de suciedad, al punto que incluso podemos decir para referirnos a la menstruación que "estamos sucias" o "enfermas".

Por razones como estas, la cura medicamentosa de las enfermedades de las mujeres se centraba en estas afirmaciones, por tanto muchos de los remedios tenían que ver con perfumes y fumigaciones, con pesarios o con el matrimonio. Probablemente de aquí se origine la creencia de que una mujer no puede estar sola sino que más bien necesita a un hombre que la controle.

1.3. La mujer es la inversa del hombre

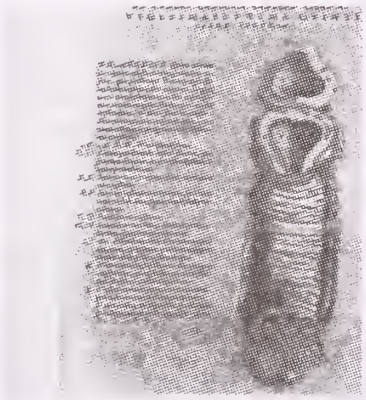
El cuerpo femenino se entendía como un territorio ajeno, difícil y sombrío. Por ello los tratamientos eran muy restringidos y las investigaciones mínimas, por lo que el cuerpo femenino fue tratado como una anormalidad del cuerpo masculino o, más claramente, como su inversión.

---

[5] *Ibid.*, pág. 87 (énfasis nuestro).
[6] Naughton, *op. cit.*, pág. 102.
[7] John Philiphs A. *Eva: la historia de una idea*. México D. F.: FCE, pág. 232.
[8] *Orígenes contra Celso*, II, pág. 69 (énfasis nuestro). En la traducción de Daniel Ruiz Bueno (Madrid: BAC, 1967) se usa la palabra *mujerzuela*.

Se creía que el útero era la forma inversa del órgano masculino y los ovarios eran testículos secos más pequeños e inútiles. Sin embargo no solo era inverso en cuanto a forma, sino que continuando con el dimorfismo sexual, era inverso igualmente en cuanto a funciones. Ya hemos hablado acerca de lo frío y lo caliente, pero también podemos hablar de que lo masculino era elemento activo en tanto lo femenino era pasivo y receptor. De hecho, lo invertido es uno de los adjetivos propios de un orden que se pretende único; una de las acusaciones a las brujas era que tenían una existencia invertida, por ejemplo, que usaban los elementos de la cocina para hacer pócimas mágicas o la escoba para salir de casa y no para limpiarla, o peor aún, que usaban el palo de la escoba para masturbarse.

De acuerdo con Galeno (130-200), el famoso médico griego, los órganos reproductores de la mujer son iguales a los del hombre, nada más que el hombre los tiene dentro y las mujeres fuera. Esto se debía a que el calor propio del hombre hacía que éste se "cociera" completamente, la temperatura fría de la mujer, en cambio, la condenaba a lo crudo, lo inacabado, como si los órganos femeninos dentro no hubieran logrado salir para convertirse en órganos reproductores sino sólo receptores, pues únicamente se conocía y reconocía a los masculinos como generadores de vida. Lo mismo afirmaba en el siglo IV Nemesio de Emesa. Todavía en 1543, Andreas Vesalio explicó que los ovarios eran equivalentes a los testículos y cada trompa de Falopio a un conducto diferente, al igual que el útero y el escroto, la vulva y el prepucio, mientras que la vagina, un tubo hueco, era la versión femenina del mismo pene; es decir, los órganos sexuales femeninos eran los mismos que los masculinos, solo que localizados internamente [9].



Genitales internos femeninos. De Andreas Vesalio, 1543, *De humanis corporis fabrica* [10].

Esta inversión, además de la diferencia, encierra la asimetría. No es que son diferenciados simétricamente, son distintos asimétricamente. De esta manera se crean sistemas binarios que favorecen la dominación masculina. Así, en algunas mitologías las mujeres representan a la tierra y los hombres al cielo, si bien se entiende que uno es inversión del otro, su opuesto. Su opuesto como mal o enfermo, como oscuro o sin razón, como descontrolado o inestable, como irracional o salvaje.

1.4. El temor a lo oculto

Hemos dicho que los órganos femeninos se entendían como fríos, y esto se debía en parte a que eran internos y no recibían la luz del sol, por lo que, como una flor, no terminaban de abrir. Hemos mencionado asimismo la afirmación de que los órganos ocultos se debían a la falta de calor en los cuerpos de las mujeres que evitaban que éstos salieran a la luz; lo que se afirmaba con esto es que las mujeres nunca maduraban, ni mental ni corporalmente. Lo oculto es parte de las creencias en los poderes maléficos de las mujeres, su ambigüedad, su facultad engañosa o tramposa. Se maneja la idea de que las mujeres tenemos armas ocultas o poco claras, como el juego de la seducción. En todo lo supuesto sobre estas "artes ocultas", los afeites o el maquillaje, hay un temor masculino al engaño.

A las mujeres se las relacionó con lo oculto, las cavernas, los pozos, los bosques, a todo esto, además, se le relaciona con la naturaleza no controlada y con lo monstruoso. Del temor a los órganos ocultos se derivan cuestiones como los mitos de la vagina dentada, que implica el temor masculino a la castración. O sea, a los cuerpos de las mujeres se atribuye inferioridad, pero también peligro. Son cuerpos naturalmente peligrosos por su propia composición anatómica. Y se afirma que muchas mujeres usan los afeites para esconder verdaderas muestras de horror. Por ello, a lo largo de la historia el uso de maquillajes y ornamentos estuvo prohibido o era relacionado con malas mujeres, brujas o prostitutas. Tenemos así claras censuras sobre el tema en el libro bíblico de la 1ª carta a Timoteo que versa

> ...en cuanto a las mujeres quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas ni vestidos costosos.

O bien el caso de Jezabel, una reina no israelita acusada de hechicerías e idolatrías, de quien se dice que "se sombreó los ojos, se arregló el cabello y se asomó por la ventana" (2 Reyes 9, 30) para argumentar su fama de "mala mujer". Los afeites han sido

[9] Armand Marie Leroi, *Mutantes. De la variedad genética y el cuerpo humano*. Barcelona: Anagrama, 2007, págs. 224s.
[10] Citado por *ibid.*, pág. 225.

con frecuencia indicadores de mala reputación, entre otras cosas porque poseen la cualidad de ocultar o tergiversar la realidad [11].

1.5. La sexualización de las enfermedades de las mujeres

Muchas de las enfermedades y de los padecimientos en las mujeres han sido difíciles de entender por el uso de eufemismos e imprecisiones anatómicas, todo esto por temores a la sexualidad y el cuerpo femeninos o por los códigos morales de la época. A lo largo del tiempo ideas basadas en las diferencias entre el cuerpo femenino y el masculino se fueron convirtiendo en temores, como los flujos que ya vimos pero igualmente su movilidad o curvatura.

El uso de los corsés sirvió para corregir la postura del cuerpo y llevarla a un estado de rigidez y verticalidad. De hecho, también se creía que los niños y las niñas despedían vapores, los cuales provenían de sus cuerpos "esponjosos y flexibles". Las mujeres y los niños se entendían como en una misma categoría, la de inmaduros —los varones podían salir de esa inmadurez al convertirse en adultos, no así las niñas—. Por tal razón, unos y otras estaban en permanente tutela, ya fuera del padre o del marido.

Arturo Schopenhauer (1788-1860) dirá en el texto *Sobre el amor, las mujeres y la muerte*:

> Cuanto más noble y acabada es una cosa, más lento y tardo desarrollo tiene. La razón y la inteligencia del hombre no llegan a su auge hasta la edad de veintiocho años; por el contrario, en la mujer la madurez de espíritu llega a los diez y ocho... por eso las mujeres son toda su vida, verdaderamente niños.

La misma creencia sobre la maduración que hemos visto en Aristóteles, la conserva Schopenhauer; ambos manejan un argumento de diferenciación con respecto a los hombres, en donde las mujeres tienen una maduración que de algún modo se detiene, que no se completa, y eso las hace seres disminuidos o minusválidos. Este argumento patriarcal, además de sexista, es adultocéntrico.

El uso del corsé se promovió hasta todo el siglo XIX, como un modo de controlar los cuerpos, de "mantenerlos erguidos". Únicamente las mujeres y los niños y niñas llevaban estos artefactos; los hombres adultos no eran sus destinatarios, pues suponía una corrección para lo femenino curveado y lo infantil redondo.

El uso de este instrumento que pretendía la "corrección de los cuerpos", yo diría que más bien inspirada por el deseo de rectificarlos, esto es de hacerlos rectos o erectos como el modelo masculino, significó una correlación de fuerzas [12]. De manera que a aquellos cuerpos que biológicamente no eran rectos, se los sometía a una supuesta corrección conforme a un ideal masculino de la rectitud, que sobra decirlo, estaba vinculado con la erección. Esto significaba que una característica corporal se entendía como desviada o patológica por lo que debería corregirse, en este caso enderezarla. Así se patologizaba la diferencia de género, y por eso más que de diferencia hablamos de asimetría.

Con todo, todavía hoy la idea del uso de corsés es parte de las fantasías sexuales y es un símbolo recurrente en películas e imágenes con intenciones eróticas. Los corsés que se venden actualmente sirven para corregir, además de posturas, las medidas. A las mujeres se nos insta a llevar apretadas fajas para "moldear y reducir la figura" y de esta forma adecuarla al modelo hegemónico. Vale decir, los cuerpos distintos al promovido por la hegemonía, son "anormales" y deben ser corregidos.

En algunos manuales médicos del Renacimiento se afirmaba que la esterilidad podía provenir tanto de la falta de apetito sexual como del placer en las relaciones, así que estos textos buscaban encontrar el justo medio de los placeres y, por supuesto, vincularlos con el matrimonio y la procreación. El "médico de mujeres" se encargaba entonces de cuidarlas de sus propios desórdenes naturales, por ello su profesión pasa del censor moral al naturalista. Podemos entender que si los médicos o naturalistas eran hombres, el cuerpo de las mujeres era comprendido y estudiado por alteridad del masculino.

No queremos decir que no haya enfermedades particulares por las composiciones bioquímicas del cuerpo femenino o el masculino, sino que el cuerpo de las mujeres fue evaluado desde el masculino y se le patologizó por no ser masculino. Pero las ideas sobre los cuerpos de las mujeres tenían que ver principalmente con una moralización y control de su sexualidad. Estas ideas llevaron a los médicos renacentistas a adjetivar los órganos femeninos, los fluidos o su fisiología con palabras como "inmundicias", "basuras" o "cloaca" [13]. Los discursos médicos y religiosos se complementan y se refuerzan: recuerdan a cada criatura el fin para el que fueron creadas,

[11] Para el tema de la belleza y los afeites, véase: Georges Vigarello, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

[12] Georges Vigarello, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005, pág. 12.

[13] Eveline Berriot-Salvadore, "El discurso de la medicina", en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres. 3. El Renacimiento*. Traducido del francés por Marco Aurelio Galmarini. Madrid: Taurus, 2001, pág. 414.

el sacrificio del parto, la ineludible importancia de la crianza, el infalible destino de la maternidad y la necesidad de expiar la culpa del pecado original. Las enfermedades de las mujeres tendrán que ver entonces con su estado civil, según sean casadas, solteras, viudas, madres o estériles.

Aún en la actualidad, las recomendaciones que se ofrecen a las mujeres oscilan entre la medicina y la cosmética, o sea entre la salud y los "secretos para las damas", como una especie de recurso parafarmaceútico. Las mujeres podemos comprar un producto del que no es claro si es cosmético o curativo, si está en venta junto a un medicamento o junto a una crema rejuvenecedora. Esto mantiene la lógica de esa ambivalencia de la medicina con respecto al cuerpo de las mujeres, entre la moral, la afirmación de los roles, la higiene y la salud.

1.6. La muerte, el nacimiento y la higiene

Sabemos por experiencia propia que a las mujeres se nos ha asignado el rol de cuidadoras en cualquiera de sus vertientes, ya sea en el nacimiento, la crianza, la enfermedad y hasta la muerte. Durante siglos a las mujeres se les han asignado esos trabajos, algunas veces por su posibilidad de gestar y amamantar, y otras más bien como imposiciones sociales. Nosotras cuidamos a los enfermos, y en muchas culturas son las mujeres quienes ungen o preparan los cadáveres.

El concepto de higiene no existió siempre, siendo un término que se desarrolló en Europa hasta después del siglo XVII. De hecho, los "malos olores", como el de las secreciones corporales, no siempre fueron vistos como repulsivos. La higiene se comenzó a pensar como un valor de distinción social y a asociarse con la blancura y lo inmaculado. Fue así como, avalado por la ciencia médica, el acercamiento a los cuerpos enfermos, moribundos, viejos, neonatos o muertos, pasó de ser contaminante religioso a contaminante social [14]. Po eso, ahora no se trató nada más de que las mujeres fueran responsables de estos cuerpos, sino que se convirtió en deber de las mujeres pobres y de algunas consagradas. Pero aun así, para las sociedades modernas y occidentalizadas, negadoras de la enfermedad, el deterioro o la muerte (aunque no del asesinato), es un trabajo sucio o denigrante.

[14] Ivan Illich, *H2O y las aguas del olvido*. Madrid: Cátedra, 1989, págs. 83-92.

2. Cuerpos de mujeres y medicina actual

2.1. La medicina y la normalidad

La medicina ha servido durante mucho tiempo para afirmar el rol asignado y subordinado de las mujeres. Aún hoy encontramos ideas contradictorias en algunos temas médicos, como por ejemplo si las mujeres vírgenes deben o no hacerse el examen *papanicolao*, o si el cáncer de mama o cervicouterino es más frecuente en mujeres que ya han dado a luz o en aquellas que no. Y estas afirmaciones no vienen de las vecinas o de los comentarios en las salas de espera del consultorio, provienen de las palabras de los propios médicos o médicas.

En una sociedad moderna centrada en la ciencia y la técnica, la medicina se convierte en una medida de la normalidad y entiende que toda anomalía debe ser liquidada. La medicina como ciencia positivista, sigue la lógica de la modernidad, de la racionalidad instrumental y suele imponer su propio orden, no importa que para ello requiera de la amputación. Todo lo que pervierte ese orden se considera un residuo que, por serlo, es prescindible [15]. La medicina puede nombrar la normalidad, esto es puede decir lo que es sano y lo que no lo es, porque finalmente ella lo define. Por ello, la medicina se vincula hasta la caricatura con la estética.

2.2. Mujeres, maternidad y sexualidad

Al parecer, el cuerpo de las mujeres se comprende desde la sexualidad y la sexualidad desde la maternidad. De este modo, muchos de los tratados médicos sobre higiene o enfermedades de las mujeres, no dudan en incluir "recomendaciones para el buen funcionamiento de la familia, del matrimonio o el cuidado de los hijos". Igualmente, sabemos que los llamados "Hospital de la mujer" son al mismo tiempo hospitales materno infantiles. Y que a pesar del avance médico hay un entendimiento de que la sexualidad de las mujeres, sus cuerpos o sus padecimientos, van aparejados con la maternidad. Esta afirmación se corresponde más con una idea cultural que médica. Con todo, nos damos cuenta que una y otra terminan por cruzarse.

Entender las enfermedades de las mujeres desde su rol sexual/social —sea como receptoras, madres, amamantadoras, o como quienes satisfacen el ímpetu

[15] Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós, 2005, págs. 46s.

sexual de los varones, o como las únicas responsables de la anticoncepción o de las enfermedades venéreas (sea porque creemos que son ellas las más aptas o las que se ven perjudicadas y que, por lo tanto, son las culpables de embarazos no premeditados o alguna enfermedad)— es ligar este tipo de padecimientos a la censura social. Todo tratamiento médico puede pasar por este entendimiento. Por eso, preguntas "de rutina" de los médicos, sean estos hombres o mujeres, con frecuencia están marcadas por este prejuicio. Existe una desigualdad de significación en la vivencia sexual de hombres y mujeres y, por consiguiente, una desigualdad en el tratamiento médico.

2.3. Sexualidad y moralización de la enfermedad

La historia de la medicina, desde la Edad Media o el Renacimiento, tocante a su relación con las enfermedades de las mujeres, encierra más datos. Fue sobre todo durante el Renacimiento, época premoderna en la que la medicina se empezó a constituir como una ciencia, vale decir, que requería de un método científico que la constituyese como irrefutable, cuando los médicos se adueñaron del conocimiento de las comadronas en relación con la gestación, la natalidad, el parto y el amamantamiento. Pero no solamente se apropiaron de siglos de experiencia; además, desprestigiaron a estas mujeres y a partir de entonces los padecimientos de las mujeres fueron tratados por hombres, con los prejuicios y las censuras propios de una sociedad androcéntrica y patriarcal. No será sino hasta el siglo XX cuando las mujeres acceden a las universidades y la ginecobstetricia vuelve a ser parte del trabajo de las mujeres, médicas en este caso, aunque ya han pasado más de cuatro siglos.

Para las sociedades modernas, que en su afán de control se ven esclavizadas por la higiene, la pulcritud o lo aséptico, la enfermedad es casi una vergüenza. De ahí que se la oculta, tanto, que terminamos por fabricar discursos morales para explicarla y entenderla. O sea, la enfermedad no se le escapa al progreso sino a nuestra moralidad, y terminamos por hacer una moralización de ella. Explicamos la enfermedad a partir de criterios morales.

Es así como las enfermedades de carácter sexual, verbigracia el VHI/sida, se sobresexualizan y se moralizan. Y si entendemos la sexualidad como un problema, si la tratamos con rigidez clerical, o con temor al cuerpo, o como una perversión, o con sospecha, de esta misma forma entenderemos enfermedades como el SIDA, en la cual, no siendo totalmente de transmisión sexual —hay otros modos de transmisión—, se enfatiza esa parte y culpabilizamos moralmente a quienes la padecen. Creemos que para contagiarse, hay que vivir un desorden moral.

3. Para concluir

A decir verdad, la ciencia positivista y la modernidad son congruentes con el sistema patriarcal. Hemos hablado de los argumentos de la ciencia sobre el cuerpo de las mujeres y sus enfermedades, porque la medicina es un forma totalizante de conocimiento que se presenta como discernimiento único y no lo es, se equivoca; de hecho, lo hace más de lo que reconoce. Además, el conocimiento que esta ciencia genera no esta democratizado ni siempre se realiza en función de la vida, es segado, actualmente vinculado más a la ganancia que al mantenimiento digno de la vida.

Este conocimiento restrictivo, digamos instrumental, ofrece en el caso de las mujeres tres peligros:

- uno, que éstas no tengan acceso a él;
- otro, que saberes creados en otros espacios y grupos humanos ajenos a la academia, no se consideren como tales;
- y, por supuesto, ser víctimas silentes de las malversaciones morales de los tratamientos médicos.

La distinción que se ha establecido entre hombres y mujeres y entre lo corporal y lo espiritual, hace que ellas sean minusvaloradas por sus cuerpos, los cuales son convertidos en espacios de control y subordinación y, además, como ya vimos, están sobresexuados. Tal sebresexualización puede provocar un tratamiento médico sesgado por criterios morales patriarcales. Por eso, es necesario seguir hablando de la importancia del trato igualitario y equitativo entre géneros, pues elementos vitales como la salud están en riesgo.

Este recuento histórico nos permite mirar de una manera crítica ciertos aspectos que a menudo entendemos como irrefutables y sospechar de ellos. Nos permite asimismo pensar qué tipo de conocimiento a favor de las mujeres queremos producir, qué tipo de tratamientos médicos, salud o relaciones de pareja, etc. Incluso ciencias como la medicina están llenas de afirmaciones vagas y, peor todavía, como ya vimos algunas de se sustentan en lógicas patriarcales. El reparto de beneficios o perjuicios tiene que ver con nuestro ser hombre o ser mujer y con la asimetría que dicha separación significa. En el caso de las mujeres, guarda relación con alusiones fantasiosas y equivocadas sobre nuestros cuerpos y, principalmente, con el impuesto rol social que tenemos que cumplir.

Numerosas instituciones sociales, religiosas o económicas siguen afirmando su poder en especulaciones como las que hemos leído. La ciencia médica aquí expuesta es apenas un ejemplo entre muchos. Lo mismo sucede con leyes constitucionales, con las políticas de partidos, los dogmas cristianos, la moda, la educación escolarizada, la familia.

La sexualidad constituye un punto de tensión en la mayoría de nuestras sociedades, porque es un modo de control que mantiene las diferencias y desigualdades de género. Por eso no es raro que se encuentren en un mismo enunciado y bajo un mismo argumento sexual, el uso de anticonceptivos, la monogamia, el aborto y dios.

Dice Carlos Sandoval García que

> ...el cuerpo se convierte en portador de la respetabilidad y transgredir los límites del cuerpo es una de las principales formas de ejercer poder y socavar al adversario [16].

Y dado que la sexualidad se ha concentrado en el cuerpo, la represión, la dominación y el abuso corporal con connotaciones sexuales son más frecuentes de lo que nos gustaría aceptar. Actos como "la conquista" romántica, la penetración o la "desfloración" son fuertes símbolos de victoria, dominación y ejercicio de poder, y refuerzan una masculinidad hegemónica fundada en el prestigio, el honor, la dominación y la propiedad, a la vez que se refuerza una sexualidad basada en dominador/dominado(a). Pero, además, hemos aprendido a familiarizarnos con estos actos no como hechos de poder, sino como valores de placer o cariño. Esta ambigüedad provoca que sea muy difícil reconocer cuándo una relación de amor se convierte en una relación de violencia o sometimiento.

La sexualidad, tanto aquella entendida como masculina como la femenina, son controladas por varias instituciones, si bien con roles distintos, la primera dominante y la segunda receptiva, y estos roles estarán marcados por un valoración distinta. Del entendimiento que tengamos de esta sexualidad se derivan desde políticas de Estado, hasta formas de hablar o de vestirse, dogmas religiosos, o la delimitación y distribución de espacios. La sexualidad, entonces, no es únicamente la práctica sexual, aunque también lo es. Ella es un modo por el que nos podemos relacionar con el mundo y con nosotras y nosotros mismos, no obstante, en una sociedad patriarcal se ha convertido en una forma de control y de distinción entre hombres y mujeres. En efecto, la sexualidad ha delimitado de manera arbitraria los roles sociales, afirmándonos como madres o cuidadoras, así como un eje fundamental de la estructura patriarcal.

[16] Carlos Sandoval García, *Fuera de juego. Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica*. San José: UCR, 2006, pág. 139.

Bibliografía

Arana, María José (2001). "Símbolo, corporeidad y ecología. 'Tota mulier in utero'", en Mercedes Navarro (ed.), *Para comprender el cuerpo de la mujer*. Estella (Navarra): Verbo Divino.

Auberger, Jean-Baptiste (s. f.). *Figuras de María Magdalena*. Estella (Navarra): Verbo Divino.

Bauman, Zygmunt (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.

Berriot-Salvadore, Eveline (2001). "El discurso de la medicina", en Duby, Georges y Michelle Perrot (eds.). *Historia de las mujeres. 3. El Renacimiento*. Traducido del francés por Marco Aurelio Galmarini. Madrid: Taurus.

Illich, Ivan (1989). *H2O y las aguas del olvido*. Madrid: Cátedra.

Leroi, Armand Marie (2007). *Mutantes. De la variedad genética y el cuerpo humano*. Barcelona: Anagrama.

Naughton, Virginia (2005). *Historia del deseo en la Época Medieval*. Buenos Aires: Quadrata.

Orígenes contra Celso (1967). Traducción de Daniel Ruiz Bueno. Madrid: BAC.

Philiphs, John A. (1988). *Eva: la historia de una idea*. Traducido del inglés por Juan José Utrilla. México D. F.: FCE.

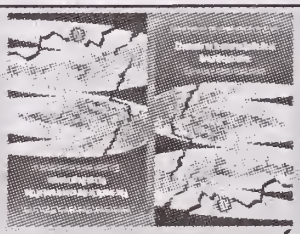
Sandoval García, Carlos (2006). *Fuera de juego. Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica*. San José: UCR.

Vigarello, Georges (2005a). *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Vigarello, Georges (2005b). *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión.

■

NOVEDADES DEI



LA GRAN DEPRESIÓN DEL SIGLO XXI: CAUSAS, CARÁCTER, PERSPECTIVAS

Observatorio Internacional de la Crisis

TEOLOGÍA Y PROFECÍA

La responsabilidad social del teólogo*

AGENOR BRIGHENTI **

Nuestra tradición teológica latinoamericana y caribeña, acusando recepción del proyecto civilizacional moderno y particularmente de la emancipación de la razón práctica gestada en el seno de la Segunda Ilustración, se ha caracterizado por una teoría militante. La dimensión liberadora de esta teoría militante ha sido fruto de la reflexión sobre las prácticas de comunidades eclesiales, insertas —en la perspectiva de la opción por los pobres— en el interior de una sociedad marcada por la injusticia institucionalizada.

Dado que la teología es un "momento segundo" de "reflexión crítica sobre la praxis, a la luz de la fe" (Gustavo Gutiérrez), el teólogo, en cuanto agente eclesial con la misión de elevar el dolor de los excluidos al concepto de la fe, es también un agente social que debe hacer de su teología, profecía. Profecía en la sociedad y en la Iglesia. Una prueba de esto. Históricamente conocemos los innumerables actos de represión por parte de Estados autoritarios de nuestro continente, así como los actos de incomprensión de determinadas autoridades eclesiásticas, quizá por exceso de celo, en todo caso colando mosquitos en la ortodoxia y dejando pasar camellos en relación a la ortopraxis. Como decía Pascal, "el abuso de la verdad es peor que la mentira". Es en esta teología latinoamericana y caribeña que nuestra constelación de mártires de las causas sociales —escandalosamente ninguno de ellos aún canonizado— ha nutrido su fe, testimoniada en situaciones de frontera.

Ahora bien, en las últimas dos décadas nos hallamos sumergidos en un tiempo de profundas transformaciones y grandes cambios. La irrupción de nuevas realidades en dentro del proyecto civilizacional moderno en crisis, hace emerger nuevas preguntas dejando en gran parte obsoletas nuestras viejas respuestas. Por eso la sensación de orfandad y de inseguridad, típicas de un tiempo de crisis, anida en personas e instituciones, más allá de las fronteras eclesiales. Vivimos un tiempo, más de cambio de época, que una época de cambios. Las reacciones son diversas y van desde los distraídos, para los cuales todo continúa como era antes, hasta los que piensan y actúan como si todo lo que vivimos e hicimos hasta ahora fuese página pasada. Solo que a la hora de pasar la página, estos la pasan hacia atrás: las comunidades eclesiales de base (CEB) harían parte de la arqueología eclesial, el compromiso social politizó la fe, la teología de la liberación (TL) murió, nuestros mártires fueron cristianos ideologizados, la "Iglesia optó por los pobres y los pobres optaron por el pentecostalismo"; por consiguiente, es tiempo de pasar de la pastoral hacia la espiritualidad (léase espiritualismo), de los sacerdotes profetas a los sacerdotes mediáticos, de una Iglesia-signo a una Iglesia-poder, de lo profético a lo terapéutico, de lo ético a lo estético, etc.

¿Qué significa esto para la teología y, sobre todo, que interpelaciones plantean estas posturas típicas de un tiempo de crisis al teólogo? En todo caso, la crisis no es un callejón sin salida que nos obliga a hacer del pasado un refugio o a bajar anclas en el pragmatismo de lo cotidiano, en lo momentáneo, a rendirnos a la dictadura del presente. Estamos inmersos, es evidente, en un momento delicado, de peligro de pérdidas irreparables, pero también promisorio, pues bien puede ser un momento pascual, de pasaje hacia situaciones crecientemente mejores. En momentos como estos de nada sirven las nostalgias restauradoras de un pasado sin retorno. La tesitura del riesgo es la única garantía de futuro (Karl Rahner).

* Ponencia presentada en la Semana Teológica Pío XI, São Paulo (Brasil), 4-6 de marzo de 2009.

** Teólogo brasileño, coordinador general de Amerindia.

El abordaje de la responsabilidad social del teólogo en este nuevo contexto, nos lleva a situar la teología, por un lado, en relación a la fe y a la Iglesia y, por otro, a situar al teólogo en relación a la teología y a la sociedad. De ahí pueden surgir luces suficientemente orientadoras para el ministerio del teólogo en estos tiempos turbulentos de travesía.

1. Fe, Iglesia y teología

Comencemos el abordaje de la cuestión situando la teología en el itinerario de la fe, ésta en su relación con la Iglesia en cuanto comunidad de los creyentes y el lugar y la función de la teología en la Iglesia.

1.1. El lugar de la teología en el itinerario de la fe

La teología puede ayudar mucho a vivir y testimoniar la fe en la Iglesia de hoy, agitada por las aguas intranquilas de un tiempo de cambios. Sin embargo, todos conocemos personas, principalmente los denominados "nuevos convertidos", inclusive universitarios e intelectuales (pseudointelectuales), quienes una vez que se han conectado con el mensaje evangélico no quieren saber nada de teología por miedo a perder la fe que descubrieron. Es evidente que se trata de una fe confiada, ingenua, espiritualista, refugio emocional o fundamentalista frente a la crisis actual de la razón, de las ciencias, de los paradigmas, de las religiones, de los metarrelatos y de la propia teología. Existen razones serias, hoy, para el distanciamiento de determinadas teologías, pero no de la teología en cuanto tal.

Existe, con todo, otra razón para el actual distanciamiento de los creyentes de la teología. Ella es asimismo fruto de un reduccionismo del itinerario de la fe. No son pocos los heraldos de una evangelización reducida a la mera proclamación del kerigma. Evangelizar consistiría en arrojar semillas, pero sin preocuparse por el terreno que las recibe. Y, más aún, hecha a menudo de manera propagandística, en la cual desempeña un papel más fuerte la seducción del predicador que la propuesta respetuosa de la libertad del interlocutor por parte de aquel que predica. ¿Cómo evangelizar sin proclamar el Evangelio y como proclamar el Evangelio sin dar testimonio? En la evangelización no hay destinatarios, hay interlocutores. Una evangelización como mera proclamación del kerigma no necesita de teología, bastan los manuales, los compendios de doctrinas y los catecismos, con una buena dosis de mercadeo. De preferencia utilizando los medios de comunicación de masas o los grandes eventos, que privilegian lo terapéutico y lo estético.

Gracias a la Reforma protestante, hoy tenemos más claro que el itinerario de la fe es un proceso gradual de tesitura de la identidad y del obrar cristiano, que radica en la tríada *munera Ecclesiae* —el ministerio de la profecía, el ministerio de la liturgia y el ministerio de la caridad—. Cada uno de estos tres ministerios posee sus propias mediaciones: el ministerio de la profecía se compone del testimonio (*martyría*), el anuncio (*kerigma*), la catequesis (*disdaskalia*) y la teología (*krísis*); el ministerio de la liturgia (*leitourgía*) se compone de la celebración, la oración litúrgica, la liturgia de las horas, la predicación y la homilía; y el ministerio de la caridad se compone del servicio (*diakonía*) y la comunión (*koinonía*). Consecuentemente, la evangelización no se reduce al anuncio (*kerigma*) y, mucho menos, la vivencia cristiana se restringe a su recepción intelectual. Dios no se revela para que el ser humano "sepa", sino para que "sea" diferente, pues la fe cristiana, además de un modo de pensar diferente, es un modo de vivir diferente; no es apenas una manera de ver diferente, también de actuar diferente. Como señala Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*, no hay verdadero anuncio si él no es precedido por el testimonio (*martyría*), condición para que el interlocutor se conecte con el "evento" Jesucristo, porque el mensajero también es mensaje.

El anuncio, por su parte, es seguido de la catequesis (*disdaskalia*), la teología (*krísis*), la liturgia (*leitourgía*), el servicio (*diakonía*) y la comunión (*koinonía*). Sin olvidar, como indica el Vaticano II, que los tres ministerios conforman un todo, en relación dialéctica, pero una dialéctica articulada desde el polo del ministerio de la caridad. Como recuerda Pablo, pasarán la fe y la esperanza, permanecerá el amor.

Siendo así, la teología (*krísis*) es parte integrante de un proceso de evangelización que desencadena, desde la libertad de la gracia y del propio interlocutor, el itinerario de la fe. La teología se radica en el interior del acto de fe, por eso, decir que la fe es el fundamento de la teología es una redundancia. Luego, la teología no puede ser un privilegio y lujo de unos pocos, clérigos y teólogos, de los seres humanos. Todo cristiano, para llegar a una fe adulta, precisa "dar razones" de lo que cree, en el diálogo entre fe y razón, teología y ciencias, mensaje evangélico y culturas, etc. En otras palabras, todo cristiano, para llegar a la madurez de su fe, necesita de algún manera, ser también teólogo. En la Iglesia, el laicado históricamente ha quedado al margen del saber crítico respecto de su fe, al margen de la teología y, consecuentemente, al margen del discernimiento y las decisiones. Sin teología disminuye el sentido de responsabilidad en la Iglesia y, al limitar su misión,

disminuye asimismo en relación a la sociedad. Sin teología, sin poder dar razones de su fe, el cristiano está impedido de ejercer el *sensus fidelium*, una de las instancias más importantes de la tradición eclesial.

1.2. La fe como acto eclesial

La fe cristiana, en cuyo itinerario radica la teología, aunque implique siempre una opción personal y adquiera en cada individuo un perfil particular, es siempre un acto comunitario. No hay verdaderos cristianos sin Iglesia, sin inserción e inmersión en una comunidad concreta. Creemos con los otros y en lo que los otros creen. La Iglesia es apostólica, se funda en la fe de los apóstoles en el Resucitado. Creemos en aquellos que creyeron. Creemos "en" Iglesia. Aun cundo la Iglesia, en cuanto mediación de la fe, en ciertas ocasiones y situaciones pueda ser un obstáculo para conectarse con el "objeto" de la fe, que es Dios, la fe cristiana es siempre eclesial. Eclesial en el acto de la fe, eclesial en la vivencia de la fe.

Todos conocemos las dificultades de las personas, hoy, para creer "en" Iglesia. Por un lado, porque en la crisis de las instituciones está incluida la Iglesia. En la emancipación de los individuos frente a las instituciones, a través de la interiorización de las decisiones en el esfera de la subjetividad individual, están igualmente no pocos cristianos en relación a la institución eclesial. Sobre todo en materia de moral sexual, se podría decir que en la actualidad existe en la Iglesia una especie de "cisma blanco". Sin embargo, existe asimismo distanciamiento de la institución en otros campos, por ejemplo en relación a la disciplina eclesiástica, objetándose falta de espacio para el ejercicio de la libertad y la subjetividad individual. Se acusa a la Iglesia de ser "institución total", de no haber acogido el proceso de individuación operado por la Modernidad con la emancipación de la razón individual. Es como si la Iglesia hubiese permanecido encerrada en la concepción medieval de que la razón es colectiva y que, por lo tanto, los individuos no tendrían derechos, quedándoles apenas someterse a las exigencias de las instituciones.

Por otro lado, más allá de razones de orden antropológica e institucional, la dificultad de creer "en" Iglesia se remite de igual forma a una cuestión antigua: se cree en el Evangelio, aun así se discrepa de la Iglesia acusándola, entre otras cosas, de utilizar a Jesucristo para defender sus propios intereses y privilegios. En este contexto, ya en el inicio del siglo XX Alfred Loisy sacudió a la Iglesia europea con su libro *El Evangelio y la Iglesia* (1901), muy pronto condenado por la encíclica *Pascendi* (1903). Ahora bien, aunque el Evangelio trascienda a la Iglesia, no hay Iglesia sin Evangelio. O la Iglesia es una comunidad conformada por personas que acogieron el Evangelio o deja de ser la Iglesia de Jesucristo. Es evidente que esta simbiosis nunca podrá ser completa, pero cuando conscientemente se legitima o se favorece esta distancia, en lugar de mediación para la fe la Iglesia se puede tornar un obstáculo.

No obstante, incluso en estos casos la alternativa para la vivencia de una fe más auténtica no es salir de la Iglesia, al contrario, es asumirla tal cual ella es y buscar reformarla desde dentro (*ecclesiam semper reformanda*), aunque por lo general desde la periferia, no desde el centro. Raramente una institución, incluida la Iglesia, cambia del centro hacia la periferia; lo nuevo, casi siempre viene de la periferia. Un cisma no mejora a la Iglesia, la divide y debilita. De ahí que el ejercicio del ministerio de la profecía ha de comenzar dentro de la Iglesia. Una misión difícil pues casi siempre se tropieza con las costumbres e inevitables incomprensiones, en especial por parte de las personas que la dirigen. La profecía frente al templo, desde el Antiguo Testamento, siempre fue preanuncio, cuando no sentencia de martirio. El profeta Jeremías tiene mucho que decirnos al respecto. Jesucristo, mucho más. El protomártir Esteban, también. Y podríamos citar muchos otros nombres, antiguos e infelizmente también actuales.

1.3. Iglesia y lugar de la teología

Situar la teología dentro del itinerario de la fe y, ésta, dentro de la Iglesia, significa decir que la teología, en última instancia, está al servicio de la fe. En otras palabras, si la teología hace parte del itinerario de la fe y ésta se encuentra ligada a la Iglesia, no existe verdadera teología fuera del tejido eclesial. Si la fe es eclesial, la teología, en cuanto su inteligencia reflexiva, solo puede ser eclesial. En última instancia, la teología está al servicio de la evangelización, del anuncio del mensaje cristiano, de la misión de la Iglesia, de la vivencia de la fe, de la encarnación del Evangelio en las culturas. Por eso, no toda teología, por más que se diga anclada en la fe, es auténtica teología. Para ser tal, precisa estar estrechamente vinculada a la fe de la Iglesia. Si la teología no sirve a la Iglesia, no sirve para los cristianos.

Siendo así, dado que la teología integra el itinerario de la fe y está al servicio de la evangelización y de la vivencia cristiana, el lugar de la teología no es la academia, lo es la comunidad congregada de los fieles en torno al ejercicio de los ministerios de la profecía, la liturgia y la caridad. Por otra parte, aquí reside una de las peculiaridades de la teología latinoamericana y caribeña. Tal teología sería incomprensible

fuera de estas circunstancias. Antes de cualquier elaboración más sofisticada, ella es fruto de la necesidad vital de pensar teológicamente la experiencia viva y concreta de la comunidad eclesial. Primero viene la experiencia comunitaria de la fe, después viene la teología como su inteligencia reflexiva. Un 'momento segundo', es verdad, mas no por eso secundario sino indispensable como esfuerzo reflexivo de la iluminación de la compleja experiencia de la fe en un contexto concreto.

La evolución posterior y, principalmente, los embates a los cuales la teología latinoamericana y caribeña fue sometida, dejarían en la penumbra este dato simple y, a primera vista, sin gran importancia: la vida de la comunidad eclesial como 'lugar natural' de la teología. Con todo, con eso se afirma la teología como una realidad inseparable de la conciencia viva de la Iglesia, como igualmente la convicción refleja de que la vida y la experiencia de una comunidad eclesial concreta preceden la teología.

Por eso, una auténtica teología será siempre un 'momento segundo', el momento teórico de la vida y del obrar eclesiales. La teología latinoamericana y caribeña es una teología contextualizada original, no necesariamente por su método y mucho menos por su producto final, cuanto por la experiencia eclesial que la sustenta. Lo esencial de este paradigma teológico no es la teología sino la liberación, la experiencia encarnada de la fe en perspectiva transformadora. Es a partir de ahí que nace la teología como inteligencia de la fe, de manera deliberada, intencional y reflexiva *en, desde y para* el contexto de esta misma experiencia de fe. Su particularidad no está en la teología en cuanto tal, ni en su semántica y mucho menos en su sintaxis, está en la experiencia eclesial de la cual ella vive y para la cual quiere trazar caminos que sean respuesta a desafíos concretos. En última instancia, nuestra teología innova en relación a otras teologías por cambiar de lugar y de función. Ella no se articula desde la academia a partir de cuestiones teóricas o de futilidades disputadas entre teólogos. Las buenas ideas, también en teología, no caen del cielo, brotan de la realidad. La experiencia de fe de las comunidades eclesiales brinda el qué pensar en la teología.

2. Iglesia, sociedad y teología

Pero la función de la teología no se agota ahí, en la Iglesia, pues la Iglesia no existe para sí misma. Si la teología es momento reflexivo de una experiencia comunitaria de fe en perspectiva transformadora, obligatoriamente ella trasciende las fronteras eclesiales para dar soporte al servicio de la Iglesia en favor de toda la humanidad. Es aquí que radica, más directamente, la vocación social del teólogo.

2.1. Iglesia y sociedad

La vocación social del teólogo se remite a la relación de diálogo y servicio de la Iglesia con la sociedad, conforme preconiza la eclesiología del Vaticano II. Afirma el concilio que, aun cuando la Iglesia no sea de este mundo, ella está en el mundo y existe para el mundo, para ser en él señal e instrumento del Reino de Dios que es su meta. No es el mundo el que está en la Iglesia, es la Iglesia la que está en el mundo. El mundo es constitutivo de la Iglesia. El eclesiocentrismo preconciliar, además de eclipsar el Reino de Dios, no respetaba la autonomía de lo temporal, lo que repercutía en una Iglesia absorbedora en lugar de servidora del mundo. Evangelizar consistía en salir de la Iglesia con el fin de traer personas hacia dentro de ella, toda vez que *extra ecclesiam nulla salus*.

En su "vuelta a las fuentes", el concilio Vaticano II autocomprendió la Iglesia y su misión en la indisolubilidad del trinomio Iglesia-Reino-Mundo. No hay Iglesia sin Reino y su misión es ser sacramento de este Reino en el mundo, descentrándola de sí misma. Dice textualmente el concilio:

> ...la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las personas, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino... (LG 5,2).

Como se puede constatar, el Reino de Dios no acontece nada más en la Iglesia, en cuanto comunidad de los redimidos socialmente constituida. Como tampoco no acontece solo en la interioridad secreta de la conciencia, en la metahistórica subjetividad religiosa, sino que se produce en la concreta realización del amor al prójimo, a pesar de la ambigüedad de la historia, en sus objetivaciones empíricamente perceptibles.

Luego, la misión de la Iglesia de hacer acontecer el Reino de Dios, se da en el mundo y para el mundo. La interacción Iglesia-Reino-mundo, no obstante, ocurre en una relación de tensión marcada por una distancia de la Iglesia frente al mundo y, al mismo tiempo, de inserción en él. Solamente que cuando la Iglesia asume una distancia del mundo en cuanto mundanidad y, a la vez, adhiere a él, se hace sacramento de salvación del mundo. La distancia del mundo es legítima en la medida en que el Reino de Dios no se identifica sin más con el desarrollo autónomo de la realidad mundana, lo que equivaldría a absolutizar el mundo. Esta distancia, con todo, no puede ser completa pues el Reino de Dios, nuestra salvación, posee una dimensión inmanente, intrahis-

tórica. Él empieza aconteciendo en el "ya" de la historia.

Siendo así, la distinción y tensión entre Iglesia y mundo, mediados por el Reino de Dios, impiden toda tentativa de control de la sociedad por parte de la Iglesia. Ella no se halla fuera y mucho menos sobre la sociedad civil, al contrario, forma parte de ella y está llamada a insertarse en su seno, en una actitud de servicio. Su misión es ser fermento en la masa a través de la acción capilar de los cristianos, en cuanto ciudadanos, procurando colaborar con todas las personas de buena voluntad en la realización histórica de una sociedad atravesada por los valores del Evangelio, que son auténticos valores humanos. Es por medio de la inserción activa de los cristianos, como ciudadanos, que se garantiza la presencia constructiva de la Iglesia en favor de una sociedad justa y fraterna para todos. Se trata, por ende, de una presencia plural, según las mediaciones históricas posibles y compatibles con el Evangelio, peregrinando con toda la humanidad conforme los designios del plan amoroso de Dios.

2.2. Iglesia y profecía

Vimos que entre Iglesia y Mundo existe una relación de tensión, ya que en cuanto sacramento de la presencia del Reino de Dios en la ambigüedad de la historia, la inserción de la Iglesia es por contraste. Una acción pastoral de encarnación, en cuanto asumir para redimir, es siempre señal de contradicción delante de toda y cualquier situación de injusticia y opresión. Así, para la Iglesia en América Latina y el Caribe, juntamente con el Vaticano II que optó por el ser humano como camino de la Iglesia, dada la situación de exclusión de grandes contingentes de la población del continente, situación escandalosa a los ojos de la fe por causa de la predilección de Dios por los excluidos, es necesario optar antes por los pobres (Med 14,9). Ellos están en una situación de "no hombre", profanados en su dignidad de hijos creados a la imagen y semejanza de Dios. La Iglesia latinoamericana y caribeña, en la medida en que fue siendo compañera de camino de los últimos y olvidados, fue tomando conciencia de que la opción por los pobres es el hilo de oro que teje las Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Optar por los pobres, sin embargo, no significa hacer del pobre un objeto de caridad, sino sujeto de su propia liberación enseñándole a ayudarse a sí mismo (Med 14,10). El asistencialismo es un anestésico para la conciencia de los ricos y opresores, y hacer de los pobres sujetos de una sociedad inclusiva de todos, es delatar el cinismo de los satisfechos. Eso incomoda. El Evangelio incomoda. La memoria peligrosa de Jesús de Nazaret incómoda. Es en este sentido que la evangelización pasa por la concientización, por la denuncia profética, por la formación política, por la reivindicación de políticas públicas de inclusión, en fin, por el enfrentamiento con los poderosos.

La profecía de la Iglesia se da igualmente en su modo de inserción en el mundo. El Vaticano II pidió con vehemencia a la Iglesia insertarse en el mundo, en el corazón de la historia, en el seno de la sociedad (LG 50, GS 40). No obstante, la Iglesia en América Latina y el Caribe se preguntará: sí, insertarse en el mundo, ¿pero dentro de qué mundo? ¿Del mundo de la minoría de los incluidos o de la mayoría de los excluidos? ¿Del mundo del 20% de la población que detenta el 80% de los recursos del planeta o del mundo del 80% de excluidos que vegetan con el 20% de los recursos sobrantes? Medellín pregona que la misión evangelizadora en un continente marcado por la exclusión implica la denuncia de toda injusticia y de la opresión, constituyéndose en un signo de contradicción para los opresores (Med 14,10). La *diakonía* histórica de la Iglesia, en cuanto servicio profético delante de poderosas instituciones, puede resultar en persecución y martirio, consecuencia de la fidelidad a la opción por los pobres. El testimonio de los mártires de las causas sociales es la más viva expresión de la vivencia de la fe cristiana en la fidelidad a la opción por los pobres, en una sociedad injusta y excluyente. *Aparecida* hablará de ellos como nuestros santos y santas, todavía no canonizados (Apar 98).

Por consiguiente, en la fe cristiana la opción por el sujeto social —el pobre— implica igualmente la opción por su lugar social. La evangelización, en cuanto anuncio encarnado, requiere del soporte de una Iglesia signo, compartiendo la vida de los pobres (Med 14,15) y siendo una presencia profética y transformadora (Med 7,13). No basta una Iglesia de los pobres. Es necesario el testimonio de una Iglesia pobre, porque la institución también es mensaje, el modo como vivimos es mensaje, las estructuras son mensaje, toda vez que afectan el carácter de sacramento de la Iglesia, de signo visible del Reino en el mundo.

2.3. Teología y profecía

La teología, en cuanto inteligencia reflexiva de las prácticas de fe de comunidades insertas en perspectiva transformadora en el interior de la sociedad, solamente puede ser profética. La profecía de la teología pasa por una teología pública, articuladora de la fe con las grandes causas de la humanidad, que son las causas del propio Evangelio. Pasa por una teología reflejo de la predilección de Dios por los pobres, en perspectiva ecuménica, interreligiosa, inter-

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01496 2767

cultural, ecológica, de género o sexo, étnica, sintonizada con los movimientos sociales, las fuerzas vivas de la sociedad.

2.3.1. El riesgo de una teología huérfana de Iglesia

Desde el punto de vista eclesial, una teología profética depende, de un lado, de las prácticas eclesiales en perspectiva transformadora y, de otro, de la inserción del teólogo en una comunidad eclesial concreta.

Del lado de las prácticas, la profecía de la teología depende de la autenticidad del modo de ser Iglesia de las comunidades eclesiales. En cuanto existen pobres y Evangelio, la perspectiva profética y transformadora de la acción eclesial es condición para la autenticidad de la propia Iglesia. Una Iglesia huérfana de sociedad lleva a una teología huérfana de los pobres y, por tanto, huérfana del Evangelio, porque la opción por los pobres radica en la fe cristológica (Benedicto XVI, *DI, Aparecida*). Algunos aspectos que en la actualidad tornan inviable la profecía de la teología, son:

- el desplazamiento de la militancia hacia la mística en la esfera de la subjetividad individual;
- la creciente espiritualización de la pastoral;
- el servicio a los pobres, asumidos éstos como objetos de caridad y no como sujetos de una sociedad justa y solidaria, inclusiva de todos;
- en fin, una Iglesia cada vez más volcada sobre sí misma, hacia sus cuestiones internas, silenciosa y omisa ante situaciones que claman a los cielos.

Del lado de la interacción del ministerio teológico con las prácticas eclesiales y sociales, en perspectiva liberadora, dice respecto al lugar de la academia y del teólogo en la teología. Si la teología es "momento segundo", la inteligencia reflexiva de un "momento primero" que son las prácticas eclesiales, en perspectiva transformadora, el distanciamiento del teólogo de estas prácticas torna inviable la profecía de la teología y compromete su autenticidad, porque dejaría de ser una contribución a una opción eclesial anticipadora de la presencia del Reino escatológico en lo concreto de la historia. Una teología hermenéutica contextualizada no puede perder de vista su verdadero lugar, que es la comunidad eclesial, inserta por contraste en un contexto marcado por la exclusión.

Por consiguiente, el *locus theologicus* del teólogo no es la academia. Vimos que la teología latinoamericana y caribeña innova en relación a las demás teologías por cambiar de lugar y de función. Ahora bien, si el teólogo no estuviese sintonizado con este nuevo lugar y función de la teología, compromete su vocación profética. En otras palabras, si la academia no estuviese sintonizada y articulada con la práctica transformadora de las comunidades eclesiales, el teólogo corre el riesgo de elaborar una teología irrelevante para el mundo de hoy, eliminando todo el potencial transformador del mensaje evangélico. Por eso, no deja de ser también preocupante el distanciamiento gradual de los teólogos de aquellas experiencias eclesiales que permitieron a la teología latinoamericana y caribeña ser lo que ella es: un 'momento segundo', una reflexión de las prácticas transformadoras de los cristianos y de las personas en general, en la perspectiva de un Reino escatológico, en lo concreto de la historia. Si las prácticas de las comunidades eclesiales, en el corazón de un mundo cada vez más excluyente, pluralista y plurirreligioso no desembocaran en la academia, la teología corre el serio riesgo de volver a ser cada vez menos eclesial y sí más eclesiástica, más repetidora del Magisterio que su instancia crítica o reflexiva, más apologética y menos en diálogo y servicio profético con un mundo plural y contradictorio.

2.3.2. El riesgo de una teología huérfana de sociedad

La profecía de la teología en relación a la sociedad, depende de su relevancia social en su momento histórico. La teología es una de las mediaciones eclesiales privilegiadas para hacer llegar el mensaje evangélico como "buena noticia" —horizonte de vida, sentido y salvación— para la sociedad en su autonomía frente a la Iglesia. Para ello precisa ser una teología pública, teniendo como interlocutores todos aquellos sujetos de las diversas situaciones que la acción evangelizadora necesita transfigurar a la luz del Evangelio. Requiere ser una teología compañera de camino de las ciencias, en relación inter y transdisciplinar; de las Iglesias y religiones, en perspectiva ecuménica e interreligiosa; compañera de toda una humanidad peregrinante, sintonizada con sus grandes causas, dentro de la cual peregrina el pueblo de Dios; una teología catadora de una verdad que la sobrepasa infinitamente; una teología en diálogo con las culturas, en el seno de las cuales se dan las condiciones de vida, inclusive de la producción teórica, incluida la reflexión teológica; en fin, una teología compañera de camino, sobre todo de los excluidos de una sociedad que necesita ser justa y solidaria para ser signo de la presencia del Reino, expresión de los designios de Dios para la globalidad de la obra de la Creación.

La teología precisa de la sociedad, pues como dice la *Gaudium et spes*, la Iglesia no tiene todas las

respuestas a los problemas de hoy (GS 13). Por eso, en la sociedad, más que pretender ofrecer respuestas rápidas, cabe a la teología buscar identificar las verdaderas preguntas planteadas por el contexto actual a la fe de la Iglesia. De poco sirve una academia en la Iglesia que se limite a llevar a los cristianos a repetir de manera memorística una teología de manuales, fruto de una reflexión amordazada por el miedo a la investigación o a la indagación. Por eso no deja de ser asimismo preocupante el retorno de la teología a los espacios eclesiásticos, la preferencia por cursos seminarísticos a los académicos, el retorno de los manuales o la tentación de una teología apologética.

La profecía de la teología en la sociedad autónoma depende de una visión prospectiva y positiva de la historia, a pesar de sus contradicciones. No estamos abandonados a nuestra propia suerte, sino acompañados por el Espíritu de Dios que, como expresa el concilio Vaticano II, "sopla dónde, cuándo y en quien él quiere". No confiar en la humanidad, dentro de la cual peregrina el pueblo de Dios, es desconfiar del propio Dios y dudar de la mediación eclesial, que existe y vive en este mismo Espíritu.

Como dijera Juan XXIII en la apertura del Vaticano II, en nuestra Iglesia abundan los profetas de calamidades para quienes no existe nada bueno en el mundo de hoy. En el fondo, agrega el Papa bueno, ellos no aceptan la historia, ellos no aceptan la radical ambigüedad de la historia, en la cual están presentes nuevos signos de los tiempos suscitados por el Espíritu. Es necesario estar vigilantes y confiantes, ya que el Espíritu puede llegar cuando las personas no lo esperan, o cuando ya no esperaban más y, más sorpresivo aún, él puede llegar en la contramano.

Consideraciones finales

Todo cristiano, en su itinerario eclesial, enfrenta el desafío de "dar razones de su fe" y, por ende, de encontrarse con la teología. Como la fe cristiana, en cuanto "creer con los otros y en aquello que los otros creen", es esencialmente comunitaria, el lugar de la teología no es la academia sino la comunidad eclesial. No obstante, como la Iglesia existe para ser signo e instrumento del Reino de Dios en un mundo marcado por la injusticia y la opresión, no para sí misma, una auténtica teología exige ser también profecía. Profecía en la Iglesia y en la sociedad, pues existe además el riesgo de que las propias comunidades eclesiales se distancien del Evangelio.

La profecía de la teología depende igualmente de que el teólogo se coloque en su lugar, o sea, como miembro de comunidades eclesiales insertas en la sociedad en perspectiva transformadora. La academia divorciada de comunidades eclesiales actuantes, lleva a una teología huérfana de Iglesia y de sociedad y, por tanto, se convierte en un perjuicio a la misión de los cristianos de ir, poco a poco, encarnando los misterios de eternidad de un Reino escatológico en la precariedad del presente.

Traducción: Guillermo Meléndez

Bibliografía

Brighenti, A. *A Igreja Perplexa. A novas perguntas, novas respostas*. São Paulo, Ed. Paulinas, 2004.

Brighenti, A. *A missão evangelizadora no contexto atual. Realidade e desafios a partir da América Latina*. São Paulo, Ed. Paulinas, 2006.

Brighenti, A. *A pastoral dá o que pensar. A inteligência da prática transformadora da fé. Manual básico de Teologia Pastoral*. Valencia-São Paulo, Siquem-Paulinas, 2006.

Brighenti, A. *O futuro da Igreja e a Igreja do futuro. Perspectivas para a evangelização na aurora do terceiro milênio*. São Paulo, Paulus, 2001.

Dupuis, J. *Rumo a uma teologia cristã do pluralismo religioso*. São Paulo, Paulinas, 1999.

Gadamer, H. G. *Verdade e método*. Petrópolis, Vozes, 1998 (4a. ed.).

Gastaldi, I. "De la modernidad a la posmodernidad", en *Iglesias, Pueblos y Culturas* No. 30 (1993), págs. 5-22.

Geffré, C. *Cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayos de hermenéutica teológica*. Madrid, 1984.

González Faus, J. I. "El meollo de la involución eclesial", en *Razón y Fe* Vol. 220, Nos. 1089/90 (1989), págs. 67-84.

Gutiérrez, G. "Situación y tareas futuras de la teología de la liberación", en *Alternativas* Nos. 18-19 (2001), págs. 53-74.

Habermas, J. *Modernidad y postmodernidad*. Madrid, Alianza, 1988.

Lipovetsky, G. *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1988.

Lyotard, J. F. *La condición postmoderna*. Madrid, Cátedra, 1986.

Mendoza-Álvarez, C. "Los paradigmas teológicos latinoamericanos", en E. Castillo-C. Mendoza-F. Merlos, *Los desafíos contextuales de la teología latinoamericana*. I Coloquio de Teología Latinoamericana, Universidad Pontificia de México, México D. F., 1996, págs. 13-30.

Metz, J. B. "La teología en el ocaso de la modernidad", en *Concilium* 191 (1984), págs. 31-39.

Palacio, C. "Trinta anos de teologia na América Latina", en L. C. Susin, *O mar se abriu. Trinta anos de teologia na América Latina*. São Paulo, Soter-Loyola, 2000, págs. 51-64.

Ricoeur, P. *A metáfora viva*. Porto, Rés, 1983.

Ricoeur, P. *O conflito das interpretações*. Rio de Janeiro, Imago, 1978.

Vattimo, G. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*. Barcelona, Anagrama, 1986.

FOR USE IN LIBRARY ONLY

RIBLA

PERIODICALS

RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA Nº 39: Sembrando esperanzas
RIBLA Nº 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA Nº 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA Nº 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA Nº 44: Evangelio de Lucas
RIBLA Nº 45: Los salmos
RIBLA Nº 46: María
RIBLA Nº 47: Jesús histórico
RIBLA Nº 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA Nº 49: Es tiempo de sanación
RIBLA Nº 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
RIBLA Nº 51: Economía: solidaridad y cuidado
RIBLA Nº 52: Escritos: Salmos, Job y Proverbios
RIBLA Nº 53: Interpretación bíblica en busca de sentido y compromiso
RIBLA Nº 54: Raíces afro-asiáticas en la Biblia
RIBLA Nº 55: Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
RIBLA Nº 56: Re-imaginando las masculinidades
RIBLA Nº 57: Reproducción humana. Complejidad y desafíos
RIBLA Nº 58: Apócrifos del Segundo Testamento
RIBLA Nº 59: Vida en comunidad
RIBLA Nº 60: Profetas anteriores (Josué, Jueces, 1+2 Samuel y 1+2 Reyes)
RIBLA Nº 61: Pactos de vida y pactos de muerte

LIBRARY OF PRINCETON
AUG - 7 2013
THEOLOGICAL SEMINARY

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
http://www.dei-cr.org

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 30 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 13.000

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal: 390-2070 Sabanilla,
San José, Costa Rica.
Teléfonos: 2253-0229 / 2253-9124
Fax: (506) 2280-7561
editorial@dei-cr.org

Impreso en: Lara Segura & Asoc. (506) 2256-1664